



Procesos Históricos

ISSN: 1690-4818

edda.samudio@gmail.com

Universidad de los Andes

Venezuela

Molina Contreras., Magdi

El concepto de historia en el pensamiento de Miguel Acosta Saignes.

Procesos Históricos, vol. XIV, núm. 27, enero-julio, 2015, pp. 24-53

Universidad de los Andes

Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20038678003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El concepto de historia en el pensamiento de Miguel Acosta Saignes.
Magdi Molina Contreras. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.
[magdimolinacontreras@yahoo.es]

Resumen

Este artículo tiene como objetivo presentar una aproximación al análisis de los aportes teóricos y metodológicos del académico venezolano Miguel Acosta Saignes, en torno a su concepto de historia y su visión multidisciplinaria en los sujetos de estudio a través de su producción historiográfica producto de sus investigaciones etnohistóricas, a fin de comprender los procesos sociales en la construcción de la historia, como conformación heterogénea de costumbres, tradiciones y sentimientos. Lo cual nos permite considerar que las ideas de este insigne pensador lograron dignificar los estudios culturales en Venezuela desde una perspectiva crítica que alentaba la voluntad para el análisis de nuestras raíces civilizatorias y de los pueblos actuales, con propuestas alternas de amplitud académica en función del respeto a la diversidad cultural de Venezuela y el mundo.

Palabras clave: Miguel Acosta Saignes, etnohistoria, cultura, sociedad, pueblo.

Abstract

The concept of history at the thought of Miguel Acosta Saignes.

This paper aims at approaching to the analysis of the theoretical and methodological contributions made by the Venezuelan academician Miguel Acosta Saignes, about his concept of history and multidisciplinary view of his study subjects, through his historiographical essays from his ethnohistorical research, in order to understand the social processes during the construction of history, as a heterogeneous makeup of customs, traditions, and feelings. All of this allows us to consider that the ideas from this eminent academic were able to exalt cultural studies in Venezuela from a critical view, which fostered an analysis of our own civilizational roots and of our peoples today, with broad academic alternative proposals based on the cultural diversity in Venezuela and worldwide.

Keywords: Miguel Acosta Saignes, ethnohistory, culture, society, people

Introducción

En el estudio de la historia es imprescindible que el investigador esté vinculado con una extensa producción intelectual, con la que se contribuye a mantener en la memoria de los pueblos los acontecimientos culturales desde tiempos remotos hasta nuestro presente histórico. En tal sentido, predomina el uso de las fuentes, incluyendo la tradición oral y los vestigios arqueológicos, para un mayor conocimiento de los acontecimientos en diferentes campos sociales.

Este conjunto de elementos se fusionan para dar vida a la ciencia histórica, siendo la historiografía la base fundamental en la construcción del discurso histórico sobre los hechos que se presentan de acuerdo a la concepción particular del investigador. Eventualmente unos hechos son aceptados, otros refutados, para ser objeto de confrontación.

Por esta razón, es importante discernir acerca de las temáticas que han caracterizado a la historiografía venezolana y la manera de presentarlas, contextualizadas por acontecimientos políticos y militares derivados de los procesos coloniales y continuados a partir de la época de la independencia que excluyeron del enfoque histórico, centralizado en el dominio de las elites, la historia de las masas populares marginalizadas por la llamada historia oficial.

Ante esta perspectiva, haremos un análisis a las críticas historiográficas planteadas por Miguel Acosta Saignes, en torno a cómo se ha presentado la historia desde finales del siglo XIX y comienzos del XX,¹ al considerar que parte de la historiografía venezolana no había comprendido la existencia de nuestra nación como producto histórico de diversos procesos que se han venido conjugando, incluyendo la participación de diferentes grupos étnicos² que indudablemente son parte de nuestra historia e identidad nacional.

Así, esta investigación se centra en el contexto de las divisiones sociales, analizando el concepto de historia de Acosta Saignes, el cual evidencia un enfoque estructural y coyuntural que va desde la cotidianidad local y regional hasta los grandes hechos históricos que marcan la vida de los pueblos, como objetos y sujetos de su devenir a través del tiempo en estrecha interrelación con su entorno. De esta manera, el autor fue planteando lo que más tarde el mexicano Luis González llamaría microhistoria o historia matría, basada en los estudios locales y regionales *como método para dar con la clave de una nación*,³ en el marco de la descentralización de las investigaciones para comprender la historia nacional, tal como también lo sustentan los franceses Lucien Febvre y Marc Bloch y el canadiense Claude Morin.

La noción y significado de pueblo

Es importante hacer referencia a algunas concepciones que se le han dado al vocablo *pueblo*, observar la evolución de este concepto en el marco de los contextos espacio - temporales y los elementos que lo constituyen, con la finalidad de abordarlo en una dimensión que nos permita comprender cómo la participación de los pueblos le da sentido a los procesos históricos porque configuran la historia.

El término pueblo se deriva del latín *populus*, que según la acepción en castellano, sería lo popular, lo que procede del pueblo, no obstante, es importante discernir a cuál pueblo se refiere, en virtud de los diferentes significados que se le han venido dando, entre ellos tenemos: 1) las porciones referidas a las clases sociales menos privilegiadas económicamente, es decir, las personas comunes o el denominado pueblo de escasos recursos y 2) los grupos elitistas que dominan el poder político, económico, militar y social en general, que ven a estos sectores humildes como seres inferiores ajenos a lo que ellos consideran pueblo, tal es el caso de la

antigua Roma con relación a la plebe y la India con los intocables, a través del sistema de castas, igualmente ha ocurrido en otros contextos históricos como los procesos coloniales hispanoamericanos e incluso en nuestra contemporaneidad donde se mantiene la estructura de desigualdad social como tendencia a la división de los colectivos.

Esta dualidad la hemos observado incluso en algunos enfoques de la antropología, la etnología, la política y la historia, que indudablemente le han dado un inadecuado uso en los diferentes discursos de sus áreas de estudio, lo que ha generado una situación anfibológica⁴ hasta llegar a inconsistencias teóricas y metodológicas que fraccionan los conglomerados humanos, en los términos de la exclusión e intereses particulares ante la falta de un pensamiento planificado, crítico y científico.

Hablar de la noción de pueblo desde el punto de vista semántico, también nos lleva indudablemente a las civilizaciones de la Grecia antigua con la idea del *demos*: pueblo clases → grupos → poder, como conformaciones humanas estratificadas, las cuales se identifican con lo que se ha denominado los niveles y condiciones sociales aludidos anteriormente. En Roma el pueblo era identificado con los soldados y en la época moderna se replanteó con la Revolución Francesa a través de Rousseau con la *voluntad general* y otros pensadores franceses con las ideas de soberanía y representatividad de los colectivos sociales.

En el proceso de constitución de las repúblicas hispanoamericanas al igual que en la colonia, también hubo distinción en cuanto a la disposición del pueblo para ejercer la soberanía y la ciudadanía que garantizaba sus derechos, pues sólo una parte de éste, estaba llamada a ejercerlos, puesto que para ser ciudadano había que cumplir una serie de requisitos y no todos los cumplían, entre ellos, tener la mayoría de edad, no estar procesado para cumplir condenas, no ser esclavo africano o descendiente, no ser jornalero y hasta ser sólo del sexo masculino, entre otros elementos de carácter socio-económico, que limitaba la representatividad.

Este ejemplo ilustra la idea anterior, referida a la fragmentación del pueblo como población, originándose una especie de pueblo político o aristocrático representado por familias elitistas, hombres ilustrados y todo aquel que según ese pensamiento, fuese digno de merecerlo al no tener ninguna mancha que lo impidiese.⁵ Situación similar a la de los antiguos regímenes monárquicos.

El rechazo por estos grupos sociales incluyendo las comunidades indígenas, no sólo se gestó en el marco de la cotidianidad individual y colectiva de las sociedades coloniales, de igual modo fue una historia olvidada con muchos vacíos en las investigaciones hasta comienzos del siglo XIX. Para entonces, ya se estaba utilizando el término pueblo en los discursos historiográficos como una aplicación del positivismo y algunos estudiosos continuaban con la particularidad de considerar como inferiores a estas sociedades.

Hacia esa perspectiva, se inclinan los estudios de Miguel Acosta Saignes, para quien el concepto de pueblo, tiene una connotación territorial, material e inmaterial. La primera como el espacio físico o entidad geográfica identificada por un nombre o topónimo, donde los habitantes practican sus medios de vida de acuerdo a la cultura, que aglutina circunstancias sociales que tienden a ser homogéneas, con el objeto de crear una caracterización cultural material y espiritual; sin embargo, esta homogeneidad no se mantiene en su totalidad debido al dinamismo en que se desenvuelven las sociedades por diversos factores internos y externos, tales como los procesos de contacto y los fenómenos de transculturación, gestados muchas veces por las necesidades de los seres humanos, los cuales inciden y hacen que los elementos constitutivos del pueblo: imaginario colectivo, la historia, la cultura, incluyendo tradiciones y

costumbres, lengua, religión, orden jurídico, aunque se establecen como norma, vayan cambiando y hasta redefiniéndose.

En estos planteamientos se observa una interacción mutua entre el elemento geográfico y el cultural, enfoque que Acosta Saignes comienza a definir a través de su obra *Esquema de las áreas culturales de Venezuela* a partir de 1949, con el objeto de delimitar las sociedades de forma específica con características propias, pero no de forma cerrada, debido a que no pueden estar exentas al dinamismo propio de la historia como lo referimos anteriormente.

Se presenta entonces la dimensión de la cultura como motor de la historia movilizado por todos los pobladores como grupos humanos que integran los pueblos,⁶ pero no de una forma homogénea sino a través de diversas acciones o representaciones sociales que componen un abanico de elementos políticos, económicos, religiosos y militares en los cuales tienen una coparticipación los diferentes estratos, que el maestro Acosta teorizó como el campo de las divisiones sociales. Claro está, no de manera excluyente, tampoco de forma aislada unos de otros, por el contrario, logró sistematizar sus investigaciones bajo perspectivas incluyentes.

Ahora bien, observamos que el doctor Acosta utiliza los vocablos pueblo y comunidad de manera indistinta en muchas de sus investigaciones, por ejemplo, las relacionadas con los asentamientos indígenas existentes en los territorios hoy venezolanos antes de la llegada de los europeos:

En Venezuela existen para el momento de la Conquista numerosos pueblos indígenas de muy variada filiación: Caribes, Arawacos, Timoto-Cuicas, Otomacos, Ayamanes, etc. En el caso de que se quisiese considerar únicamente a los más numerosos o más importantes por sus actividades, se habría de recordar por lo menos a los tres primeros pues los indígenas de filiación arawaca eran abundantísimos y los Timoto-Cuicas representaban la más elevada estructura cultural indígena del país en el mundo prehispánico.⁷

Todos estos pueblos fueron el resultado de largos períodos históricos, en los que prevalecieron las formas de agrupaciones humanas nómadas, errantes o trashumantes, seminómadas y sedentarias, por lo tanto, según Acosta no se debía hablar del indígena desde un punto de vista individual, sino de comunidades o pueblos indígenas, incluso antes de que llegaran a la etapa del sedentarismo.

Encontramos el uso del término comunidad en varios de sus textos, como ya lo señalamos, un lugar común de asentamiento prehispánico, con determinadas formas de organización social que les permitía desarrollar un modo de vida propio:

En algunos de los primeros establecimientos ni siquiera hubo la más rudimentaria agricultura, como en Cubagua. Lo importante era poseer una base de aprovisionamiento, no de producción. La rapiña y el asalto se encargaban de procurar las subsistencias. Ello produjo, entre otras causas, la destrucción de las comunidades indígenas, que huían aterrorizadas cuando se acercaba el hombre que sólo sabía preguntar por oro y asaltar los conucos...⁸

Estas expresiones también son utilizadas por el autor para referirse a los territorios de encomienda o centros de regulación donde habitaban españoles y encomenderos y para aludir a las fundaciones poblacionales por parte de los denominados conquistadores y misioneros a partir del siglo XVI.

También, hace uso del vocablo pueblo en contraposición con el campo, es decir, el pueblo como una entidad semi urbana y el campo como una entidad rural. No obstante, hay casos en que le da a ambos una misma significación, por ejemplo, cuando habla de pueblos de cimarrones, tiene conciencia de que son establecimientos rurales integrados por esclavos africanos y sus descendientes huidos de las haciendas,⁹ organizados en *mocambos*, *palenques*,

cumbes y quilombos.¹⁰ Por lo tanto, en un primer momento no son lugares semi urbanos, son netamente rurales y constituyen parte del campesinado venezolano, sin embargo, los denomina como pueblos, precisamente, porque para él, pueblo en su apreciación madura es la población organizada en conjunto que conforman las sociedades.

Los criterios presentados por el doctor Acosta con relación al concepto de pueblo en el caso de Venezuela y del resto de las sociedades universales, nos remiten a estudios de distintos procesos de larga duración en un sentido multilateral, referido a las prácticas culturales por parte de todos los colectivos sociales que hacen vida en la humanidad:

...el estudio de la cultura y los procesos sociales no son el resultado de hibridaciones raciales sino de causas existentes en todos los grupos humanos y que desbordan con mucho, el reducido criterio de quienes son incapaces de comprender cómo el desarrollo de la humanidad ha sido vivido no por grupos privilegiados, sino por todos los pueblos del mundo. El drama de la historia ha sido realizado por la cooperación de todos los seres, de todos los troncos raciales y de todas las colocaciones geográficas.¹¹

Esta reflexión nos permite comprender la historia desde enfoques globales, es decir, desde las coyunturas de la cotidianidad local, regional y nacional que presenta al pueblo como tejido social, como asociación de individuos que poseen una identidad colectiva, aprenden, crean, adaptan y adoptan las diferentes formas de vida endógenas y exógenas de manera continua, coexistiendo en el marco de la convivencia en sociedad, de forma consciente y hasta inconsciente.

Para mostrar un ejemplo, es pertinente acudir a las obras: *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, en el capítulo VII correspondiente a *Vida de esclavos negros en las minas de Cocorote, durante el siglo XVII* y a *Vida de negros e indios en las minas de Cocorote, durante el siglo XVII*, en las cuales nos va construyendo un discurso basado en una dinámica de composición del pueblo, puesto que a través del trabajo en las minas de cobre, converge la presencia de grupos indígenas procedentes de los actuales estados Yaracuy, Lara y Falcón, los esclavos descendientes de africanos y los españoles, lo que generaba diversos cruces, que observamos hoy en día en el contexto venezolano. En estas obras incluye también, las minas de Aroa.

Tenemos pues que, para el doctor Acosta, el papel del pueblo era fundamental en su propio concepto de historia, en función de comprender el pasado, el presente y el porvenir, dado que lo consideraba como la conformación poblacional total de una sociedad incluyendo los ámbitos rurales y urbanos con distintas maneras de organización.

La metodología en la obra de Miguel Acosta Saignes

Presentaremos la concepción metodológica de Acosta Saignes refiriéndonos específicamente al método y la crítica histórica, analizando sus diferentes criterios, enmarcados en las perspectivas científicas, multidisciplinarias y la aplicación del materialismo histórico.

El método

La obra de Acosta Saignes la caracterizó la aplicación del método etnohistórico representado por: 1) el interrogatorio a las fuentes documentales incluyendo las de segundas o terceras manos, 2) los hallazgos arqueológicos, 3) los trabajos etnológicos y etnográficos en poblaciones urbanas y rurales, que incluye pueblos indígenas y descendientes de esclavos africanos, abarcando toda una cantidad de temas disertados a través de su formación antropológica y la metodología que deviene del materialismo histórico dialéctico, la cual era

considerada por el autor como la *ciencia de la interpretación de la historia*¹² por haberse aplicado en los estudios históricos de la humanidad. Esta metodología fue adoptada por Acosta Saignes incluso antes de su viaje a México, y pudiéramos decir que fue importante para interpretar a Venezuela desde otra perspectiva, abriendo una nueva fase en la historiografía venezolana,¹³ porque hasta ese momento se le venía examinando a partir del positivismo.

Ante esta perspectiva conviene revisar un criterio expuesto por Emanuele Amodio, en una investigación intitulada *El granero de los hechos perdidos. Aproximación a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes*, publicada en 1998, al negar el empleo de la etnohistoria por parte de Acosta. En esta obra, el autor señala que Acosta Saignes subvalora las potencialidades metodológicas de la etnohistoria, al situarla únicamente como contexto de estudio para los pueblos ágrafos.

Ahora bien, como ya lo hemos aludido, Acosta toma el método etnohistórico tanto por el uso de las fuentes documentales como por los trabajos etnológicos y etnográficos, de manera comparativa, a fin de contribuir con aportes en el conocimiento y comprensión de la cultura de los pueblos, referida no sólo a sus antepasados sino también al presente, es decir, parte de su dimensión histórica. En tal sentido, hace una fusión entre los análisis históricos y los recursos teóricos y metodológicos de la Antropología, poniendo en comunicación al documento con las comunidades.

El investigador Jesús García, apunta en varias de sus investigaciones la conformidad con la metodología etnohistórica propuesta por Acosta:

La etnohistoria, su metodología, que Acosta nos aporta para la afroamericanística actual, la asumimos, no para hurgar en un montón de documentos muertos, sino como una reactivación de la historia que va a ser puente con la memoria tendida a lo largo de nuestras costas, con la palabra de nuestras abuelas y la saliva en el ensalme de nuestros curanderos. Es la memoria de los sabios congolese Boangui y Barthelemi, quienes aún finalizando el siglo XX, preguntan sobre el destino de su ancestro en nuestra América...¹⁴

El mismo Acosta, en muchas de sus obras entre ellas, *Estudios de etnología antigua de Venezuela* publicada en 1954 y en ensayos como: *Sobre la recolección de datos y la teoría en las ciencias sociales* editado en 1966, expresa que la tarea del etnohistoriador es analizar de manera exhaustiva la masa de datos históricos encontrados, hasta convertirlos en material etnográfico en las comunidades, por ello consideraba que el método histórico permite una visión más amplia en las investigaciones de las ciencias sociales y humanas sobre la historia de las sociedades, con las particularidades que los generan, modifican y transforman, pero teniendo cuidado con el uso de las fuentes, para que no representen simples documentos muertos:

En lugar de mucho teorizar, que es aquí mucho errar, conviene intensificar el trabajo de campo para conocer las formas que han comenzado a desaparecer o a transformarse profundamente. La antigua familia rural, matrilineal, extendida, era muy estable, más estable que muchos matrimonios de la urbe. Esa forma histórica, sin embargo, va descomponiéndose ante innumerables teorizantes incapacitados para comprenderla porque rehúsan estudiar el origen aún viviente.¹⁵

Podemos afirmar entonces, que en su obra se conjuga la vinculación de grupos humanos, como fue el caso de su estancia en Río Chico y en sociedades indígenas como la Guajira venezolana, con el método científico y el enlace ideológico alemán del materialismo histórico mediante el estudio de las obras de Carlos Marx, Federico Engels y Paul Kirchhoff,¹⁶ generando en él, una visión dialéctica, es decir, una nueva visión para la confrontación. De igual modo, tuvo influencia de la obra antropológica del norteamericano Melville Herskovits,¹⁷ a través de la corriente del difusionismo.¹⁸ Todo lo cual le ayuda a romper con los paradigmas de la historia

oficial que limitaba el sentido social de la historia a fragmentaciones bélicas y políticas.¹⁹ Ante ello, propone un nuevo enfoque de carácter multidisciplinario en lo referido al alcance de las ciencias sociales para facilitar sus análisis sobre la cultura de los pueblos.

En el pensamiento universal de Acosta observamos un legado que podríamos considerarlo como una ecuación holística de gran profundidad, porque integra la religión, la ciencia, el arte y la filosofía, como las cuatro vías para la obtención del conocimiento, cada una de ellas la presenta como una dimensión a la que debemos acceder, no para ostentar sino para depurar al mundo, porque estos elementos son vistos por él, como una vía hacia el perfeccionamiento, es decir, el alto conocimiento que va configurando nuestra condición humana.

Cabe destacar algunas consideraciones en las vías mencionadas, por ejemplo, según el autor, la religión no debía ser alterada por los métodos intelectuales, sino que conservará la espiritualidad. La ciencia debe estar basada en la experimentación y comparación, cuya observación tenía como regla no ser dogmática, prohibitiva, ni albergar temores. El arte lo planteaba como sentimientos y emociones del artista, muchas veces ocultos, pero con la posibilidad de reconstrucción de esos sentimientos por parte del público. La filosofía la basaba en las ideas y la lógica de lo conocido para descubrir y analizar lo desconocido, en lo que incluye íntegramente la ciencia, el arte y la religión.²⁰

Visto de esta forma, muchos de los planteamientos del doctor Acosta tienen una posición ideológica definida, y es posible analizarlos desde una óptica filosófica, porque se relacionan con la evolución del pensamiento y el ser del individuo, que de alguna manera está inmerso en todos los elementos, pero lo determinante en este caso va a ser la conciencia de la significación de cada uno de ellos y del por qué y el para qué de nuestra existencia.

Consideramos que las concepciones ideológicas son parte de las posturas que como seres humanos asumimos y tenemos la necesidad de sentir y manifestar, siempre y cuando se haga de manera adecuada sin fetichismos ni pasiones infundadas. Interpolación

En su pensamiento histórico-antropológico, subyace el elemento político²¹ que se prolonga a lo largo de toda su vida intelectual, y la antropología le dio los criterios necesarios para enfrentar las problemáticas no sólo políticas sino también socio-económicas. El maestro reitera en varias ocasiones, que muchos de sus conceptos son políticos, entre ellos los referidos a la sociedad de clases y por consiguiente sus análisis sobre las estructuras sociales:

No se ha creado **un tipo** de venezolano. Hay la clase obrera (con mayor conciencia que la clase obrera de la época gomecista), la clase media y sus distintos niveles, las clases altas también con sus diferentes niveles, porque siempre ha habido y existe el empresario nacionalista que se interesa en eso que modernamente se llama la Nación y para lo cual se manifiesta una conciencia muy vaga porque se cortó la línea homogénea de la Historia venezolana por influjo del imperialismo.²²

Es evidente que su concepción de clases sociales obedece a una realidad operativa a la que analizó de manera profunda como parte de la nación venezolana, a través de estudios sobre incontables procesos, incluyendo injusticias sociales como las represiones y explotaciones en la época colonial o la dictadura de Juan Vicente Gómez, en el contexto de una injusta distribución de la riqueza y en consecuencia un desarrollo desigual, sujeto a la desvalorización del esfuerzo de hombres y mujeres en el trabajo de la tierra y el resto de modos de producción que han impulsado la economía nacional.

No obstante, Acosta creía en una nación venezolana en construcción e incluso un mundo en construcción, para lograrlo planteaba la necesidad de recuperar las antiguas formas de

producción de riqueza, fusionarlas adecuadamente con las nuevas y reconocer los aportes de todos los colectivos sociales sin ningún tipo de distinción, pues, según Wendel Wilke y Alfonso Reyes, citados en la obra *Geografía y cultura*, el hombre no ha dejado de construir su morada, su mundo completo uniforme para sí.²³ Todo ello indica su filiación al pensamiento marxista en el desarrollo social, bajo el concepto de la igualdad, donde los hombres son los autores principales y deben vivir en constante esfuerzo para lograrlo:

Los caminos hacia el desarrollo inevitable, han sido distintos. Otros pueblos podrán encontrar otras maneras de llegar a los mismos resultados, pero no es posible que ninguno se quede inactivo frente a la marcha ineludible hacia mejores formas de organización económica y social. Por eso decimos “inevitable”. Dentro de las condiciones económicas actuales del mundo es imposible que los pueblos, a menos que se resignen al sometimiento definitivo, no piensen en el incremento de su propia riqueza y en la liberación de cuanto han visto sometido a la explotación extranjera.²⁴

En este orden de ideas, es con Acosta Saignes que surgen los planteamientos sobre estructuras sociales de manera sistemática en Venezuela, hasta volcarse en la idea de estructuras sociales en el mundo, integradas, protagonizadas y transformadas precisamente por los diferentes grupos humanos que en la actualidad los conocemos a través de la ciencia de la filología con distintas denominaciones como: masas, poblaciones, comunidades, conglomerados sociales, actores sociales, colectivos sociales, entre otras categorías que le dan significación a lo que genéricamente denominamos como pueblo.

Como se ha hecho referencia anteriormente, en muchos de sus planteamientos están inmersos los del materialismo histórico, en cuanto a formas económicas y sociales, conflictos y luchas de clases, y ello se revela en la mayoría de sus obras, entre ellas, sus dos primeras: *Latifundio y Petróleo en México y Venezuela*. Sin embargo, no consideramos su obra en general, con una excesiva carga materialista, puesto que se basa en el método científico, en los términos de sistematizar a través de la complejidad sus propios aportes teóricos en cada una de sus investigaciones, pues según su percepción, los métodos ...*deben ser empleados para sustituir al empirismo, la interpretación superficial y el dogmatismo de la ignorancia engreída*.²⁵ En ello prevalece un gran sentido de disciplina, que lo conllevará a la interpretación y análisis histórico para generar ideas científicas al crear y aportar conocimiento sobre la realidad social.

En el contexto de sus estudios con pertinencia social, es común observar gran convicción en el uso de la tradición oral, los hallazgos arqueológicos y las fuentes documentales analizados por medio del abordaje de diversos criterios metodológicos, como el cotejo de diferentes fuentes y su tratamiento crítico, con la finalidad de contribuir a desatar los llamados nudos historiográficos y enriquecer la pobreza temática que ha hecho de las investigaciones históricas una constante repetición, basadas en las corrientes del pensamiento europeo, que plantean la historia de los pueblos a partir de los procesos de colonización, exaltando las expansiones europeas como “grandes aportes a las sociedades” y negando el valor histórico y cultural de las poblaciones indígenas.

Consideramos que el tratamiento que da Acosta Saignes a los datos está íntimamente relacionado con lo que conocemos como Heurística y Hermenéutica, e inclusive con la Diplomática como base de la moderna metodología aplicada al estudio de los procesos históricos, que proporciona mayor científicidad en la revisión de los documentos, tanto en su carácter interno como externo, principalmente para establecer su autenticidad o falsedad, determinando la procedencia de los datos y la verificación de los orígenes del documento.

Para el autor era necesario profundizar en las fuentes, para distinguir por ejemplo, las de los primeros siglos de la llegada de los españoles a América, si se trataba de los actores que

participaron directamente en los hechos o de relatores de segunda mano, no queriendo decir que los de segunda mano no eran siempre fidedignos, sino que esa fuente va a depender de su procedencia, pues muchas veces pueden resultar de gran provecho en las investigaciones. Tal es el caso de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, cronista mayor de indias, quien basó su obra titulada *Historia General y Natural de las Indias* en 1545, en datos de su propia experiencia en América y los suministrados por los conquistadores y escribanos de forma oral y escrita, como Rodrigo Navarrete, quien, según las investigaciones acuciosas de Acosta Saignes, fue informante directo de Fernández de Oviedo, o a través de su obra, sobre los indígenas de Arauca.

Por ello, es importante el cotejo de las fuentes documentales para identificar las que repiten datos de otros cronistas, estableciendo la originalidad y autenticidad. Por ejemplo, Fray Pedro Simón, alegando que era una recuperación del olvido, en su obra titulada *Noticias históricas de Venezuela*, de 1626, copia la obra *Historia de la Provincia de Santa Marta y del Nuevo Reino de Granada*, escrita por el padre Pedro de Aguado en 1581, también el padre Bartolomé de Las Casas en algunas de sus obras repite datos pertenecientes a otro autor llamado Mártir de Anglería, quien no conoció a América de manera directa, por lo tanto, también fue una fuente de segunda mano.²⁶ En ambos ejemplos, no se recurre al uso obligatorio de las citas, lo que para nuestro autor le resta valor y seriedad a las investigaciones por no hacer referencia a los autores originales.

Tanto el caso de Fernández de Oviedo como de Aguado y Simón, son dos aportes metodológicos del doctor Acosta Saignes a la historiografía, porque logró esclarecer que en el primero si hubo reconocimiento de la autoría de Navarrete, y en el segundo demostró que el padre Simón copió casi literalmente la obra de Aguado, lo que conlleva a entender como una ficción, el hecho de considerar al padre Simón como el primer historiador de Venezuela por las fechas de publicación de las obras.²⁷

De igual modo Acosta Saignes considera pertinente conocer la época en que fueron escritas las fuentes y las circunstancias que rodearon al escritor, para lo cual se requiere la aptitud de especialistas que contribuyan a dilucidar en la medida de lo posible la realidad circundante.

Se debe considerar la época de la obra o documento, la condición de los redactores, su grado de cultura, las circunstancias que concurrieron a su elaboración, cómo se obtuvieron los datos, etc. Como se comprende, importa mucho conocer la condición social, el grado de conocimientos y las ocupaciones e intereses de quienes escribieron.²⁸

Estas palabras nos insertan en la reflexión, de que no todas las informaciones obtenidas en las fuentes documentales pueden ser reales, pues a pesar de la necesaria utilización de los documentos como pruebas fehacientes en nuestras investigaciones, es menester igualmente la aplicación de una adecuada metodología más allá del análisis y comprensión de los datos. Para lo cual, Acosta Saignes nos incentiva a una organización sistemática de las fuentes primigenias, como la clasificación cronológica de acuerdo a las temáticas y a su importancia, para que faciliten una revisión exhaustiva que nos permita verificar las distintas afirmaciones y a su vez, extraer nuestras propias conclusiones de cómo ha sido escrita la historia de Venezuela.

En estos casos, tenemos también el ejemplo de los estudios de Acosta Saignes sobre Francisco Martín, el único expedicionario superviviente de las huestes del alemán Ambrosio Alfinger, para demostrar que las fuentes en Venezuela no estaban cotejadas ni analizadas de manera adecuada, lo que conduce a la repetición constante de ideas falsas que inhiben el verdadero sentido de la historia.

Acosta Saignes, basándose en: *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos y las obras de Fray Pedro de Aguado y Gonzalo Fernández de Oviedo nombradas anteriormente, se plantea analizar los hechos que llevaron a Martín a incorporarse a la vida de los indígenas y a formar una familia con una de las mujeres de la comunidad. Si bien en las mencionadas obras encuentra elementos similares, también encuentra una serie de discrepancias que tergiversan las andanzas de este expedicionario, generándose un problema no sólo histórico sino también historiográfico, que de cierta manera resuelve Acosta Saignes, al hallar un documento en el Archivo General de Indias, referido a unas declaraciones de Francisco Martín en 1533, luego del fracaso de la expedición en la que se encontraba, es decir, anterior a las publicaciones de las tres obras cotejadas por Acosta Saignes, de las cuales, la más acertada de acuerdo a lo dicho por el documento del Archivo de Indias, es la de Fernández de Oviedo, coincidiendo, que Francisco Martín fue comprado por los indígenas por el precio de un águila de oro en un centro donde acudían Pemones y otros indígenas al sur del Lago de Maracaibo.²⁹

Haciendo algunas indagaciones sobre la concepción metodológica en otros investigadores, nos encontramos con la tesis del doctor Germán Carrera Damas, quien plantea que la metodología apropiada, con crítica a los datos y testimonios encontrados a través de la objetividad, enfoca los discursos históricos hacia una excelente base de sustentación sin generalizaciones, donde el buen uso de la documentación debe ser fundamental.³⁰ Aunado a ello, también podríamos acotar que los métodos aplicados a la historia deben estar basados en principios que aseguren que describir los hechos no significa explicarlos ni comprenderlos.

En cuanto al aporte de Acosta Saignes sobre categorías taxonómicas o nomenclaturas, podemos señalar algunas en las que trabaja arduamente por estar inmersas en los procesos históricos como realidades palpables, y su formación antropológica juega un papel fundamental para tratar de comprenderlas. Entre ellas los términos: *áreas, fases o episodios*, categorías que utiliza para darle una caracterización a cada pueblo de acuerdo a sus formas evolutivas de vida, que a su vez van a establecer la división y desarrollo desde el punto de vista económico de las sociedades indígenas en Venezuela. También van a tener importancia en el estudio de la estructura económica de los grupos Aztecas en México. Estos vocablos constituyen una importante contribución y van a dar luces más adelante a los nuevos investigadores a partir de 1949, porque encuentran un punto de partida al menos para aproximarse a los análisis acerca de la estructura cultural indígena.

Otras de las categorías que nos legó en la segunda mitad del siglo XX, fueron las de: *afroamericano y afrovenezolano* para referirse a las poblaciones descendientes de esclavos africanos que nacen y habitan en territorios americanos, y particularmente en Venezuela mediante sus múltiples estudios en las zonas afro, muchas de ellas producto de *cumbes* en la época colonial. Estas categorías las comienza a usar en sustitución del término *negros* por considerarlo de naturaleza excluyente al igual que el vocablo *indio*, por ser el gentilicio de la India, pues prefiere utilizar la expresión *indígena*, para aludir a las etnias actuales y a los habitantes existentes en América antes de los procesos coloniales europeos.

Hemos de detenernos en el análisis que hace el autor de la acepción de negro, pues a pesar de su rechazo la usa, aclarando que en ningún momento hay una intención peyorativa, sólo en un sentido histórico. Así lo expresa en algunas de sus obras, entre ellas: *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, *Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana* e *Ideas de los esclavos negros en América*, planteando que los hombres se distinguen por lo que hacen, no por el color de su piel, por tanto, muestra las ideas, capacidades, esfuerzos y sufrimientos de los esclavos.

Este término surgió en la colonia para referirse a los esclavos africanos y sus descendientes. Para entonces era común usarlo por la corona española en las ordenanzas, reales cédulas y todo enunciado legislativo, con una connotación de inferioridad, dando características físicas y mentales a los negros tan limitadas, que sólo los consideraban como esclavos para los demás, ideas que siguieron los colonos y dueños de las haciendas e incidieron notablemente en el trato dado y en su posición en la sociedad de castas, ocupando el peldaño más bajo. En la colonia lo oscuro, lo malo y repudiable estaba asociado a los esclavos, por ello podemos hacer mención al gentilicio mandinga, que le viene a África como un elemento árabe, pero por influencia de la colonia, pasó a ser en Venezuela y Latinoamérica, sinónimo de diablo, malvado o peligroso y lo vinculan con las personas de piel oscura, según Acosta Saignes, puede ser también por el carácter de cimarrones y por las rebeliones cuando exigieron su libertad.³¹ Características que también se han aplicado a los indígenas.

De igual modo lo encontramos en las taxonomías científicas y en algunos casos de forma despectiva, similar al pensamiento esclavista colonial, y en nuestra cotidianidad es común el uso de la expresión con las mismas particularidades peyorativas.

Por otro lado, Michaelle Ascencio en desacuerdo con los términos afrodescendientes y afro-venezolanos, alega que es una manera de tapar el término negro, palabra que según ella no deshonra, porque cada persona tiene sus características físicas particulares, entre ellas el ser negro, que si bien, está cargado de prejuicios, no se debe negar al sustituirlo por afrodescendientes, visto por ella como un término difuso.³²

En cuanto a estas categorías podemos agregar que corresponden a la realidad concreta de estas poblaciones, pues sin duda alguna son descendientes de esclavos africanos y a pesar de los procesos transculturales han mantenido parte de sus identidades culturales, aunadas con lo que se constituyó como la cultura venezolana, por ello son tan venezolanos como cualquier otro. Precisamente el hecho de no reconocerlos como parte de la identidad nacional, es lo que ha conllevado a llamarlos “negros”, por su color de piel de manera despreciativa como un mal color, debido a los prejuicios provenientes de la colonia como lo hemos señalado anteriormente.

Para finalizar, podemos decir que Acosta Saignes en cada una de sus obras emplea un lenguaje sencillo y claro para manifestarnos un cúmulo de conceptos como cultura, folklore, civilización, transculturación, etnia, modos de producción, entre otros. Muchos de ellos redefinidos por Acosta Saignes y los abordaremos paulatinamente a lo largo de nuestra investigación. Algunos, quizá, han perdido vigencia en el tiempo o no le hemos dado la importancia requerida, ante la alienación postmodernista, que en algunos casos no valora esas aportaciones teóricas y metodológicas que sentaron las bases para los estudios históricos y antropológicos dentro y fuera de nuestro país.

La crítica histórica

Acosta Saignes, entiende la crítica histórica como un elemento fundamental que todo historiador debe practicar, en función del predominio de la realidad sustentada en las fuentes, que conduzca hacia el conocimiento y comprensión de los procesos históricos.

Sus aportes historiográficos y antropológicos precisos, significaron una matriz en cuanto a lo teórico, conceptual y metodológico, con planteamientos enmarcados en aportar algo útil al futuro como una de sus metas propuestas:

De todos los aportes de Acosta Saignes a la historiografía y antropología venezolana, el llamado a una correcta metodología es, tal vez, el más importante. Con demasiada facilidad, afirma nuestro autor, se describen realidades sin verdadera investigación, sin formación específica y, lo que es peor, sobre la base de prejuicios historiográficos que reproducen viejos clisés de la historiografía nacional...³³

Acosta Saignes asume una actitud crítica de manera frontal, ante aquellas valoraciones absurdas que la historiografía tradicional ha hecho de muchos acontecimientos históricos, por deficiencias teóricas y metodológicas. En consecuencia, reflexiona en diversas oportunidades conceptualizando la crítica como un análisis dirigido hacia la aproximación a una verdad no absoluta, pero que nos encamina a debates significativos en relación con nuestro ser histórico. Con esta posición, critica un planteamiento del escritor Arturo Úslar Pietri, quien considera que existen verdades históricas únicas, lo que vendría a contradecir la tendencia a la crítica y a los debates teóricos, porque nos conformaríamos con una sola acepción de los hechos.

El ejemplo de Úslar Pietri, es referido a su postura sobre la Venezuela actual: *En nada se exagera ni se miente cuando se dice que Venezuela nació de la derrota de Guaicaipuro...*³⁴ Acosta Saignes difiere de esta afirmación, considerándola como simplista por tres aspectos concretos observados: a) no toma en cuenta los diversos procesos de crecimiento para la constitución de un país, b) además de desdeñar la participación de un líder indígena y c) por contribuir a engendrar errores en estas posturas que considera irrevocables.

Acosta Saignes sostiene que ante esas inconsistencias, para fines de la década de los años 50, no se había generado una verdadera crítica que contribuyera a erradicar estos problemas investigativos, muchas veces, no por falta de aptitud para hacerlo, sino porque los autores criticados lo asumían como un acto de proterva intención sin darle carácter científico, lo que conducía a la abstención de investigadores idóneos, quienes tampoco asumían una actitud adecuada al inhibirse a realizar alguna crítica para evitar prejuicios, pues se habían acostumbrado sólo a elogiar las fuentes:

...vivimos dentro de un mundo intelectual, donde la crítica resulta aún extraña, si ella trata de indagar un poco el fondo de las frases y si se refiere a ideas fundamentales o trata de tomar las ideas teóricas de los autores para su análisis. (...) Esto corrompe a los autores, pues cuando alguien realiza una crítica en la cual señala posiciones a su modo de pensar, se cree que está impulsado por tenebrosas intenciones...³⁵

En medio de estas aseveraciones, consideramos que en la crítica no deben mezclarse connotaciones muy personales o ideológicas. No obstante, a través de la historiografía hemos notado que cada investigador asume la historia desde una perspectiva personal, según visiones particulares de la vida, en cuanto al derecho de expresar sus propias ideas de acuerdo a sus marcos teóricos de referencia. En este sentido, los textos representan el matiz propio del historiador en cuanto al abordaje de los hechos y procesos históricos, lo que evidencia en muchos casos la presencia de cierta fluctuación en cuanto a la llamada objetividad. Sin embargo, es posible que ambos recursos: apreciación personal y objetividad, puedan estar presentes, siempre y cuando se asuman posturas serias y contundentes en los temas objeto de estudio y en las críticas realizadas.

Actualmente, aún prevalece la ausencia de crítica historiográfica en los investigadores, y en ocasiones los autores cuestionados ven las críticas como apologeticas, y muchas veces no las aceptan ni reconocen. Ante ello, Acosta Saignes expresa que sus posturas se basan en la sinceridad y científicidad, caracterizadas por el estudio de los temas a los que dedicó gran parte de su vida, lo cual desde nuestro ángulo de enfoque le imprime autoridad académica, que si bien, como él mismo lo ha expresado, no posee la verdad absoluta y no puede pretender convencer al autor criticado, fue pionero en muchas de las investigaciones histórico-antropológicas en Venezuela.

A lo largo de su vida intelectual, Acosta Saignes no se detuvo en sus críticas, asumiendo posiciones firmes, y siendo minucioso en la búsqueda y análisis de las diferentes fuentes de trabajo, evitando las generalizaciones y las conclusiones apresuradas.

Abordaremos algunos razonamientos críticos de Acosta Saignes, en torno a una muestra de los temas tratados en su haber, entre ellos la historia de Simón Bolívar. Uno de los ejemplos al respecto, son las críticas a las obras: *Nacimiento de un mundo. Bolívar dentro del marco de sus propios pueblos*, del estadounidense Waldo Frank, al observar errores de carácter histórico, geográfico, de traducción y tergiversaciones acerca de Miranda y Piar y *Visión y revisión de Bolívar*, del doctor José Luis Salcedo Bastardo, cuyas críticas no son desde el punto de vista de su enfoque, sino acerca de los aspectos metodológicos en cuanto a la falta de un análisis exhaustivo sobre las figuras de Páez, Piar, Mariño y Santander por estar inmersos en ese marco histórico, una revisión profunda de antecedentes a los estudios sobre ellos y citas de autores vinculados con las concepciones que éstos tenían de su hacer durante las luchas de independencia. A su vez, considera esta obra como un trabajo serio por la importancia de la temática.

Otra de las críticas a este último autor, es la relacionada con el concepto de nación, pues Acosta Saignes, sostiene que las naciones no son perpetuas al tener un principio delimitado en el tiempo, porque no han existido siempre; mientras que Salcedo Bastardo, concibe las naciones, como perpetuas³⁶ no eternas³⁷, precisamente porque no han existido siempre. Pareciera entonces que la interpretación de Acosta del término perpetuo es errada.³⁸ Lo que nos conlleva a pensar que él utiliza el término perpetuo como sinónimo de eterno,³⁹ lo observamos en su definición de nación moderna:

Las naciones no son de ninguna manera perpetuas. La Nación es un producto histórico con una connotación muy clara en sociología que denomina Nación a las formas de convivencia, cuya expresión en cuanto a sistema de gobierno son las repúblicas, formas que han tenido un principio y que como todo fenómeno histórico tendrán seguramente un fin el día en que la humanidad encuentre más beneficiosos otros modos de agrupación y gobierno...⁴⁰

Se evidencia que las visiones de ambos autores están en consonancia, la diferencia es el uso de los términos: perpetuo y eterno. Por lo tanto, según estos conceptos las naciones son perpetuas, en cuanto a tiempo y espacio, términos que contextualizan un origen, una caracterización y posiblemente un fin particular.

Si bien, el doctor Acosta Saignes asume que el concepto de nación es moderno, también asume que las formas de convivencia son igualmente aplicables a las estructuras de las etnias indígenas presentes ante la llegada de los europeos en lo que hoy es América, señala además que éstas bien pueden considerarse como naciones, en vista de la complejidad en sus modos de vida, bajo la aplicación de muchos elementos considerados como constitutivos de la nación, tales como: lengua, religión, economía, gobierno, territorio, tradiciones y costumbres, muchos de ellos presentes en las etnias indígenas actuales, como el caso venezolano, a pesar de haber sido víctimas de un proceso de atomización o desconocimiento por parte de los modelos colonialistas europeos, que no legitimaron sus derechos ancestrales.

Acosta Saignes, también estudió los procesos de transculturación para permitirnos entender la diversidad de nuestra cultura venezolana, acoplada a estructuras sociales como la indígena, europea y africana, realidad sujeta a ser analizada bajo la utilización de diversos métodos, entre ellos, la creación de términos coherentes especificados a continuación:

El término transculturación es un aporte del investigador cubano Fernando Ortiz a través de su obra *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* publicada en 1940, y utilizado en primera instancia por los antropólogos y sociólogos. Sin embargo, Mariano Picón Salas considera este término como “feo”, provocando en Acosta Saignes un cuestionamiento a esa consideración y lo refleja en el artículo *Etapas de Higueyote*, en el que expresa que las categorías de análisis *han de crearse no con oído literario sino con finalidad de precisión*⁴¹ para entender los procesos culturales de los pueblos. En ese sentido, el neologismo transculturación ha sido aceptado por muchos autores de habla hispana, porque comprende tanto las fusiones como los intercambios culturales.

En el ámbito de la crítica, también encontramos disertaciones sobre el concepto de razas humanas o grupos raciales, que había sido planteado con una visión de sociedad conformada por razas inferiores y superiores. Estos enfoques proceden de corrientes intelectuales que se fueron conformando a finales del siglo XIX y parte del XX en Europa, como es el caso del positivismo, y tienen que ver con los componentes biológicos y psicológicos como determinantes raciales.

Acosta Saignes propone la categoría de grupos étnicos, poseedores de una cultura y de grandes potencialidades, respaldada por la UNESCO porque no somos razas inferiores ni superiores, y más aún, ni siquiera constituimos razas, al no existir una diferencia constitutiva como ocurre entre los animales.⁴² Por lo tanto, no puede haber clasificaciones o desigualdades raciales fundamentales, caracterizadas por rasgos físicos, biológicos o psicológicos. *Cualquier carácter somático se encuentra entre gentes de todos los colores, de todas las estaturas y de todos los índices cefálicos, no coincidiendo nunca de manera invariable ningún conjunto de rasgos.*⁴³ Es por eso, que hablar de estas clasificaciones, resulta para nuestro autor una premisa sociológica errónea, porque muchas de ellas son planteadas como elementos determinantes en las capacidades mentales; por ejemplo, hay quienes aseguran la superioridad mental de las llamadas “razas blancas” y la incapacidad de las “razas negras.”

Si desde el punto de vista somático no se puede hablar realmente de “razas” humanas ni es posible, con elementos científicos, comprobar ninguna desigualdad física fundamental entre las gentes de pieles o cráneos distintos, tampoco se podría encontrar diferencia alguna en la capacidad de las comunidades humanas para el aprendizaje, el descubrimiento o la invención de rasgos o complejos culturales de índole básica.⁴⁴

En este mismo orden de ideas se basan los estudios de la antropóloga estadounidense Ruth Benedict, quien en su libro *Raza: Ciencia y Política*, plantea los resultados de una investigación realizada en varias ciudades de los Estados Unidos con niños de piel clara y afrodescendientes, pero de diferentes estatus sociales, con el objeto de determinar si el color de la piel incidía en su coeficiente intelectual. Llegando a la conclusión, de que el aprendizaje no está influido por rasgos somáticos, biológicos ni psicológicos, sino que va a depender de la situación social: oportunidades económicas, educativas, alimentarias, descanso y distracción, por ello, algunos resultados arrojaron que varios niños afrodescendientes poseían un coeficiente intelectual superior al de los demás,⁴⁵ lo que socava aquellas posturas que niegan la capacidad de los descendientes afro.

En su ensayo *Raíces y signos de la transculturación*, Acosta analiza en estos casos, la cultura del indígena, del esclavo africano y el español, como raíces intrínsecas en el desarrollo cultural venezolano, mediante los procesos de mestizaje generados a través de las mezclas somáticas y culturales, descartando todo elemento psicológico que pueda ser considerado influyente en la formación de la cultura, la cual no es heredada, ni proporcionada mediante actitudes mentales ni caracteres biológicos, es aprendida o asimilada a través del tiempo. Desde esta perspectiva,

es válida la posición observada en varios estudios antropológicos, acerca de la no existencia de razas puras, o, en palabras de Acosta, etnias puras.

Esa connotación hereditaria de los rasgos culturales es criticada ampliamente por el autor, en virtud de que gran parte de la historiografía señala: *Que somos vigorosos por el negro, inteligentes y audaces por el blanco y perezosos e indolentes por el indio*,⁴⁶ lo que nos conlleva a reflexionar acerca de la exclusión a la que han estado sujetas nuestras etnias indígenas, enmarcadas en un contexto de desigualdad al considerarlas como razas inferiores con respecto a nuestro patrón de vida, lo que genera resultados no atendidos a la ciencia ni a la realidad histórica.

Acosta Saignes también cuestiona la posición de Pedro Manuel Arcaya y Gil Fortoul, por afirmar que la personalidad de los venezolanos constituye una herencia psicológica procedente de indígenas y esclavos africanos, lo cual según estos autores, condujo a que la dictadura de Juan Vicente Gómez tuviese una justificación, al considerar que los regímenes de los caciques eran dictatoriales y se reflejaron en el fenómeno del caudillismo por medio de la crueldad de las llamadas razas incultas. Acosta, no sólo niega la existencia del caudillismo en las sociedades indígenas, también asevera que es producto de diversos intereses económicos y sociales de quienes desean ostentar el poder en ciertos momentos circunstanciales, y que por tanto las afirmaciones de Arcaya y Fortoul carecen de validez científica.

Todo ello es planteado por nuestro autor en el ensayo *La sociología del cacique*, basándose en autores como Fernández de Oviedo, para aclarar que las sociedades primitivas se regían de manera democrática, donde cada grupo tenía un rol diferente que cumplir, tal como también lo expresa Emery Bogardus, citado por Acosta Saignes, en cuanto a la aplicación de la jefatura, donde los grupos reconocen sus necesidades y trabajan en función de satisfacerlas.⁴⁷

El antropólogo Fernando Ortiz, en su libro titulado *El engaño de las razas*, sostiene que esta terminología tiene su origen en la cría de animales domésticos, es por ello que no es apropiado para designar a grupos humanos, porque posee una carga peyorativa.⁴⁸

De tal manera que hoy, si no es adecuado hablar de “razas” en las ciencias humanas en general, tampoco sería válido el uso del vocablo racismo como su derivación, porque son vocablos que se adaptaron a su propio contexto histórico de origen.

El concepto de civilización, igualmente merece para Acosta Saignes una reflexión crítica que lo conduce a replanteamientos, con la finalidad de suprimir viejos patrones de pensamiento con enfoques centralizados, tanto en concepciones científicas como en modelos colonialistas. En ese concepto están implícitas las acepciones de primitivo, salvaje y barbarie, que conjugan el estado de incivilización planteado por los colonizadores, como forma de vida de las poblaciones indígenas a finales del siglo XV, y de los esclavos africanos y sus descendientes a partir del siglo XVI en el continente Americano.

Esto se relaciona con las clasificaciones del norteamericano Lewis Morgan y el inglés Edward Tylor referidas a la evolución cultural de las sociedades, que incluye una etapa de salvajismo, como comportamiento propio de los seres humanos. Aquí vuelven a estar presentes las connotaciones de superioridad e inferioridad que enlazan juicios de valor (excluyentes y despectivos), ubicando a los seres humanos en una escala similar al hábitat y acciones de los animales, con lo cual difiere totalmente el doctor Acosta.

A través de sus diversas obras y artículos publicados en destacadas revistas y diarios nacionales e internacionales, realiza una serie de críticas de manera general, a quienes todavía, en la segunda mitad del siglo XX, hacían uso del concepto de “determinismo geográfico”,⁴⁹ para explicar que las acciones humanas aún continuaban siendo determinadas por la geografía. En *Preguntas para profesores* publicado en 1951 y *Geografía y cultura* en 1953, afirma que gran número de investigadores no conocían las conclusiones al respecto derivadas de las ciencias sociales, con relación al uso de ese concepto.

Entre las conclusiones generadas por las ciencias sociales, tenemos que la geografía puede considerarse como determinante, sólo en las épocas de nomadismo durante las eras glaciales, cuando las poblaciones tenían que adaptarse a su medio físico. En la medida en que éste, le proporcionara los modos para vivir permanecían supeditados a las condiciones ambientales, hasta que se generase un agotamiento de recursos u otras causas, para emigrar a otros lugares, porque no contaban con los medios suficientes para vivir, a excepción de las circunstancias ambientales. En estos aspectos, observamos a lo largo de las lecturas, el uso del término primitivo por parte del autor, al referirse a pueblos y hombres primitivos inmersos en el determinismo geográfico, dándole una connotación de primeros -no de atrasados a la manera peyorativa como se utilizó en el caso arriba mencionado- en torno al concepto de civilización:

...el hombre creó, a través de miles de años de ensayo y error, frente al medio natural el mundo cultural, es decir, su propio ambiente. (...) En el principio fue el hombre sometido a la geografía; hoy es el técnico modificando el medio, creando los contornos de la morada, mañana será la regulación completa de todos los factores ambientales, a voluntad, según las necesidades sociales. No hay pues, determinismo geográfico, sometimiento fatal del hombre...⁵⁰

En medio del determinismo, el hombre tuvo la capacidad de crear su propia cultura, venciendo los obstáculos, lo que hizo que en los últimos siglos se suprimiera el determinismo por lo que se ha denominado condicionamiento geográfico, entendido por Acosta, como el dominio de las poblaciones a la geografía, para seguir construyendo sus modos de vida.

Ante la situación de los indígenas de adaptarse a su medio físico, surge una crítica por parte de Acosta Saignes, sustentada en una visión sistemática de diversas fuentes que lo llevan a negar la crítica de Fray Ángel Turrado Moreno en su obra: *Etnografía de los indios guaraúños*, a algunas obras de Alejandro de Humboldt sobre los pueblos arborícolas en Venezuela teniendo como base de estudio a los Guaraúños del Delta del Orinoco.

Acosta logra esclarecer que en Venezuela existieron numerosos grupos indígenas cercanos a los Guaraúños que compartían la costumbre de habitar en las alturas de los árboles durante los períodos de inundaciones, datos obtenidos a través de fuentes aportadas por Carl Ferdinand Appun, Walter Raleigh, Juan de Castellanos y Antonio Vásquez de Espinosa. Lo que respalda los datos presentados por Humboldt como posturas científicas pero que fueron desdeñadas por Turrado Moreno ante la negación de sus investigaciones.

Otra de sus críticas, está basada en las contradicciones observadas en la obra *Folklore y cultura* de Juan Liscano publicada en 1951, a razón de que este autor cita las definiciones de folklore de Miguel de Unamuno y Mendieta. El primero lo concibe como *tradición* de los pueblos y el segundo como *creación*, Liscano sostiene que esta última es la mejor definición y en varias de sus explicaciones lo confirma, sin embargo, en otras, alega que el folklore es sólo tradición. Acosta Saignes plantea el folklore bajo ambas perspectivas, además, manifiesta que según sus estudios a varias obras de Liscano, podría asegurar que trabaja connotando esa dualidad, sin ninguna imprecisión. No obstante, Acosta observa en su contribución aspectos fundamentales para el estudio de estos temas encaminados al rescate de nuestras tradiciones populares y

atribuye esas inconsistencias arriba mencionadas, a las visiones de poeta y folklorista de Liscano y su afán científico por encontrar soluciones a los problemas planteados.

La obra *Vargas, el albacea de la angustia* de Andrés Eloy Blanco, referida al doctor José María Vargas, también recibe algunas críticas de Acosta Saignes, al considerar cierta dispersión en cuanto a la forma de abordar y expresar sus ideas sobre Vargas, así como también, critica el hecho de dejar muchos vacíos de su amplia biografía. Al igual que el caso anterior, en la propuesta creativa del autor, Acosta Saignes observa el ser del poeta a lo largo de toda la obra, pero a su vez, le encuentra un gran significado de interpretación histórica a pesar de sus constantes narraciones y dispersiones.

El autor en varias de sus obras polemiza en cuanto a la presentación dispersa y la falsedad de los datos de muchos autores, porque no se apertura más allá de la repetición de autores anteriores, como es el caso del general José Tomás Boves, cuyos actos de barbarie cometidos en la época de la independencia son considerados por muchos como heroicos, por el hecho de ostentar el apoyo de los esclavos quienes se apegaban a estos supuestos líderes al no comprender el significado de la lucha. Pero la realidad, según Acosta Saignes a través de su ensayo *Boves y Zamora* y otros autores como Federico Brito Figueroa en *Tiempos de Ezequiel Zamora* e incluso Feliciano Montenegro y Colón, es que Boves defendió a los realistas que actuaban en contra de Venezuela, por lo tanto, lo mostrado por la historiografía no es más que una elucubración política.

Otra de esas creaciones sofisticadas por parte de la historiografía, detectada por Acosta, es la concepción de que el Congreso de Panamá o Anfictiónico convocado por Bolívar en 1826, tenía como objeto llamar a la unión de todos los países americanos, cuando en realidad la idea de Bolívar era lograr la confederación de los países hispanoamericanos, o en sus propias palabras, la América española. Bolívar en ningún momento quiso vincular a Estados Unidos a esa idea, porque lo consideraba un problema a futuro con Inglaterra. Según Acosta, el libertador luchó en contra de la asistencia de los Estados Unidos al Congreso, por lo que reflexiona que ha habido ciertos intereses imperialistas en fijar esta idea de América en Bolívar, ajena al significado histórico de la integración.

Igualmente, rechaza la historia basada en anécdotas y en datos biográficos sin análisis de los personajes históricos de manera unilateral, pues según él, se cae en un excesivo valor hacia el individuo, que genera lo que conocemos como el culto al héroe. Por consiguiente, nos incentiva a una especie de higiene mental, que a nuestro modo de ver, es una cuestión de aptitud y a su vez está muy relacionado con la formación del investigador frente a los temas abordados, cuyas conclusiones, ni deben ser presentadas como temas acabados en su totalidad ni aisladas en el tiempo y espacio.

En cuanto a la formación del investigador, es pertinente tener en cuenta las críticas y ante éstas, generar propuestas académicas como las elaboradas por Acosta Saignes en muchos de sus textos, publicados en el diario *El Nacional*, en su columna *Temas de Pedagogía* a partir de 1949, relacionadas con los programas de Ciencias Sociales, para que representaran plataformas conceptuales y metodológicas idóneas, con aplicabilidad en todas las etapas escolares hasta la universidad y los niveles especializados, donde predominaran los estudios sobre Venezuela a través de una formación integral, que tuviese como meta la consolidación de una conciencia histórica que fuera fortaleciendo una identidad venezolana, latinoamericana y caribeña.

Este investigador reflexiona que las deficiencias de la historiografía venezolana ante la falta de esta conciencia, tiene entre otras causas, una docencia pragmática, dirigida por dadores de

clases que enseñan una historia informativa y memorística, carente de todo análisis acerca de los procesos históricos y de bases teóricas que nos conduzcan a un aprendizaje significativo. Muchas de estas perspectivas también las plantea en una Mesa Redonda sobre Historiografía Venezolana en 1959 en la ciudad de Caracas, reflejando su profunda preocupación por el problema historiográfico.

En todo ello el Estado y la Academia debían ser garantes, para respaldar sus propuestas sobre el conocimiento de la historia, como fue el caso de las ediciones de algunas revistas, entre ellas la *Revista de Historia* y el *Anuario de Antropología e Historia* junto a Angelina Lemmo y Eduardo Arcila Farías y la publicación de documentos inéditos, en lo que se debe reconocer la labor de la Academia Nacional de la Historia a partir de 1959.

La concepción de la historia y la multidisciplinaridad en los sujetos de estudio

Abordaremos algunos planteamientos de Acosta Saignes referidos a su concepto de historia, cuya direccionalidad está orientada a la comprensión de los procesos sociales, en los términos de la existencia colectiva en tiempos y espacios determinados, basando sus análisis desde el principio de su actividad intelectual, en la combinación de la historia con geografía, antropología, arqueología, sociología, etnología y hasta psicología, es decir, haciendo uso multidisciplinario de las Ciencias Sociales, con el objeto de no parcelar el conocimiento. De acuerdo a Federico Villalba Frontado:

La supremacía de un conocimiento fragmentado según las disciplinas, impide a menudo operar el vínculo entre las partes y las totalidades y debe dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprehender los objetos en sus contextos, sus complejidades, sus conjuntos.⁵¹

Ante esta misma perspectiva, Acosta Saignes contribuye con su producción intelectual a satisfacer las necesidades académicas de la primera mitad del siglo XX, en medio de su formación antropológica que le ayudó a configurar gran parte de su pensamiento complejo en cuanto a la historia de las sociedades. Él introduce esta perspectiva en las diversas líneas temáticas desde un punto de vista coyuntural, porque trata de aglutinar lo disperso, abrió un conjunto de posibilidades para analizarnos en cuanto a nuestro ser social, como elemento de reconstrucción para las generaciones venideras de investigadores, a partir de la segunda mitad del siglo XX, como una necesidad urgente.

Acosta Saignes asevera que la relación de la antropología con las demás ciencias sociales y humanas, permite una labor en conjunto que facilita el objetivo de la investigación transdisciplinaria, en vista de la complejidad de la vida humana desde tiempos inmemoriales.⁵² Por ejemplo, en el caso de los estudios de sociedades sin escritura, específicamente en la época indígena, es imprescindible la labor de las ciencias antropológicas, para el análisis de los modos de vida a través de los estudios arqueológicos, para evitar lo que Acosta Saignes denominó la *ficción de coetaneidad*,⁵³ es decir, el estudio de las etnias en su tiempo contemporáneo, sin retrospecciones al pasado, pues si nos conformamos sólo con las fuentes coloniales escritas, basadas en las vivencias del momento, no podremos reconstruir sus referentes culturales, antes de la llegada de los europeos.

De este modo, analiza las experiencias de numerosos antropólogos, sociólogos y psicólogos entre ellos: Ralf Linton, Abram Kardiner, Sigmund Freud, Bronislaw Malinowski, Emili Durkheim, Gesa Roheim, quienes a través de sus diferentes enfoques reflejan la importancia de la cooperación entre estas ciencias, utilizando la transversalidad para definir nuevos criterios en el análisis de las acciones sociales, correspondientes a períodos históricos disímiles, lo cual nos

ha proporcionado herramientas substanciales para comprender al hombre como ser bio-psico-social.

Hoy en día no es posible analizar los procesos históricos sin esta transversalidad, pues siguiendo algunas directrices de la obra de Acosta Saignes, observamos que los mismos objetos de estudio o sujetos, como él los denomina, confluyen en estas disciplinas porque no podemos estudiarlos como realidades separadas.

En esta perspectiva, Federico Engels plantea que todos los factores de la vida real repercuten de manera concatenada y dinámica, intrínsecos en la estructura social.⁵⁴ Por su parte, Eric Hobsbawm, manifiesta que los aspectos del ser en el hombre: lo material, lo espiritual y el plano de las ideas, no pueden separarse ni siquiera por un instante, incluyendo sus propias contradicciones.⁵⁵

Se quiere con ello significar la inquietud intelectual de Acosta Saignes en cuanto a los métodos de análisis e interpretación de la historia, a través de la vinculación de las disciplinas, que lo condujo a la delimitación de un concepto como una especie de holograma complejo. En su obra encontramos una clara referencia sobre la utilización del vocablo historia, bajo dos connotaciones, que a nuestro modo de ver refleja un equilibrado sentido histórico porque contribuye a disipar muchas dudas y usos inadecuados de esta expresión.

A finales de los años 40 ya define y mantiene su concepto de Historia⁵⁶ como las acciones realizadas por la humanidad, es decir, el acontecer que abarca la cotidianidad inmersa en los procesos históricos en el marco de las estructuras sociales, donde el tiempo y el espacio son elementos fundamentales de esa coparticipación de grupo.

*La Historia es la suma de los ininterrumpidos esfuerzos realizados por el hombre para dominar la naturaleza. Con tal objeto, e impulsado por las cercanas necesidades de subsistir, de producir, ha estudiado, ha elaborado sistemas, ha descubierto leyes...*⁵⁷ En estas posturas encontramos cierta conexión con el evolucionismo y las observamos en parte de su obra, e incluso en una etapa de madurez como la década de 1980:

La historia es el recuento de infinitos modos de vida, de innumerables creaciones culturales, de incontables mezclas de rasgos, de complejos culturales, de caracteres a veces contradictorios. A medida que marchamos hacia una cultura universal, mediante la expansión de los transportes, el uso de medios de comunicación de masa, que hacen desaparecer fronteras, y la posibilidad cada día mayor de conocimiento de países hasta ayer remotos, se hace indispensable en aparente paradoja un conocimiento más hondo y preciso de las características y de la historia nacional...⁵⁸

En 1986 Acosta Saignes plantea que la evolución de las sociedades representa un fundamento necesario que se debe cumplir y se evidencia a través de la historia porque: *...La historia es un proceso. En él se van produciendo formas distintas. Hay evoluciones y, además mutaciones históricas, es decir, toda sociedad vive constantemente en transformaciones que pueden ser lentas, por reformas, y mutantes, por revoluciones...*⁵⁹

Asimismo, conceptualiza la historia como ciencia, analizándola como el registro y conocimiento del acontecer, incluyendo su negación y el problema historiográfico, producto de las deficiencias tradicionales de ambos conceptos. Lo que genera un problema de método en el abordaje de los estudios históricos asumidos, analizados y planteados por los investigadores.

Ante la negación de la historia como ciencia formal, reacciona nuestro autor, manifestando que esta disciplina ha creado métodos de investigación, porque busca datos, ordena, clasifica,

analiza, relaciona hechos y posee objetos de estudio como cualquier otra ciencia de manera sistemática, y que además, tiene la capacidad de formular leyes, crear y aportar conocimiento sin pretender que descubre verdades absolutas ni dogmáticas. *La historia puede considerarse ciencia porque posee un objeto, ha creado métodos de investigación propios y constituye una disciplina cultivada en forma especial.*⁶⁰ A tal efecto, es importante confrontar el siguiente planteamiento para no recaer en contradicciones.

En relación con las leyes históricas, en Acosta Saignes hemos observado que parte de su postura está relacionada con su propio concepto de historia, en lo referido a la voluntad colectiva en el quehacer social en cualquiera de los ámbitos estructurales. Según el autor, cuando un comportamiento social tiende a ser continuo a través de las épocas, le da al historiador la oportunidad de prever sucesos en el tiempo, porque tiene como base los paradigmas anteriores.

No obstante, precisamente por el dinamismo de la historia, no siempre los sucesos del pasado pueden tomarse como norma estricta en el presente, esto va a depender del contexto histórico, del momento circunstancial y espacial. Puede que ciertos eventos se repitan, pero no con la misma esencia anterior, porque la historia no es inamovible.

Por lo tanto, los historiadores pueden hacer aproximaciones de eventos que suelen suceder posteriormente, mediante profundos análisis de historia comparada, por ejemplo, relacionando los hechos materiales con los abordados en los documentos, pero con la salvedad de que los hechos están sujetos a una relatividad en el tiempo, para no concluir que estos eventos puedan ocurrir con la misma intensidad, según lo cual, el objeto de la historia no puede ser sólo prever, porque también realiza estudios retrospectivos para comprender el presente, no porque los hechos se repiten de forma cíclica, sino por las coyunturas que se van generando debido a la movilidad social.

El doctor Acosta Saignes concibe la historia como una manifestación de los pueblos que viven en estrecha relación en espacios determinados, no sólo en el pasado, sino también en el presente. De esta manera, rechaza la idea de historia como el pasado del hombre, considerándola como una visión ingenua por parte de muchos historiadores, entre ellos, el venezolano José Gil Fortoul, quien, en algunos casos define la historia como una realidad del pasado humano.

Acosta se inclina por una historia de hechos dinámicos que hombres y mujeres representan en sociedad de forma concreta a través de la pluriculturalidad, por consiguiente, analiza de manera crítica la historia oficial basada en el relato de sucesos bélicos y políticos con una concepción de historia de los Estados, sobre todo, los del nivel central. Estas ideas tienen su origen en las visiones socio-políticas europeas, generadas de las corrientes positivistas y burguesas del siglo XIX. Lo que evidencia un centralismo historiográfico que muestra la historia de Venezuela a través de generalizaciones, presentándola como un todo homogéneo durante los amplios períodos de formación territorial y cultural. Originándose una historia compacta que comienza en un centro y se desarrolla de forma lineal, sin redefinición en la larga duración, relegando la existencia de un gran número de representaciones sociales que forman parte de la vida de los pueblos.⁶¹ De tal manera que sin el carácter social no puede haber una historia total, porque se niega una realidad vigente y continua:

Toda sociedad actual es el producto de aportes numerosísimos de todos los rumbos, tanto en lo relativo a los caracteres somáticos como lo concerniente a la cultura. Durante milenios, la Humanidad ha sumado invenciones, descubrimientos y transculturaciones para reunir un acervo nunca detenido, el cual crece ininterrumpidamente. Cualquier sociedad actual bien desarrollada posee rasgos y complejos culturales de procedencia universal...⁶²

Esta reflexión de Acosta Saignes la podemos contrastar con el concepto de historia del holandés Johan Huizinga, aludido en varias de sus obras, pues al señalar que *la historia es el sentido que el pasado tiene para nosotros*,⁶³ expresa que la historia es sólo pasado. Si bien, tiene sentido el pasado, también lo tiene el presente histórico por las inevitables conexiones entre ambos, porque es claro que el presente viene del pasado.

De igual modo, este pasado puede ser visto a través de varios enfoques o sentidos como los denomina Huizinga. En el caso de Acosta Saignes, es a través de la articulación de los elementos culturales en relación con el presente, sobre la base de las estructuras sociales creadas por los pueblos ante la lucha frente a la naturaleza.⁶⁴ Para otros, el sentido del pasado como ya lo referimos, es la guerra, la política, el heroísmo, los sentimientos religiosos. Para los difusionistas es la derivación de la cultura en un punto central como Egipto con un marco de expansión, otros conciben el origen de las culturas de forma paralela en diversas regiones.

En este sentido, Acosta Saignes sostiene que tanto el difusionismo como el paralelismo han complementado la historia de la humanidad debido a los caracteres similares universales, analizados a través de diversas disciplinas, no obstante, insiste en que prevalecen criterios prejuiciados ante la falta de estudios comparativos científicamente constituidos.

Ahora bien, para Acosta Saignes es importante precisar de cuál pasado estamos hablando y cuándo comienza la historia de la humanidad, tomando en consideración las periodizaciones delimitadas para los estudios históricos. Al considerar la historia como *el conjunto de acciones de la humanidad, desde sus primeros tiempos hasta nuestros días...*⁶⁵ presenta una antítesis a la tradición occidental de dividir estas acciones en prehistoria e historia, a partir de la invención de la escritura.

Acosta Saignes no comparte la idea de una época denominada prehistoria, por la ausencia de escritura, sino que a esa época, la identifica como el principio de lo que hoy es la historia de la humanidad, en el marco de la continuidad de hechos y tradiciones que siempre van a estar sujetos a múltiples transformaciones.⁶⁶ Por lo cual, con Acosta podemos hablar de diferentes etapas culturales o períodos históricos, pero no de una época anterior que no forma parte de la historia, porque sería negar la historia de los antepasados más remotos, sólo porque no hubo registros escritos, pero sí existió una tradición oral que en algunos casos persiste y todo un cúmulo de manifestaciones, de modos de vida significativos e innegables que representan nuestros orígenes.

El autor cuestiona igualmente la idea de dividir la historia por siglos, porque esta división omite muchas veces los vínculos entre la transición de un siglo a otro y las relaciones universales de la historia, como es el caso de la negación de Asia, los pueblos oceánicos y África con excepción de Egipto, en las periodizaciones eurocéntricas referidas a la historia antigua.

En el caso de América, Acosta Saignes sostiene que la historia comienza con sus primeros habitantes, lo cual no constituye para él, una prehistoria sino una etnología antigua, con la existencia del hombre paleolítico, cuyos enfoques concuerdan con la teoría asiática de poblamiento del antropólogo checo Alex Hrdlicka, referida a las oleadas de inmigrantes mongoles desde el noreste asiático, a través del Estrecho de Bering, antes de las últimas glaciaciones, en los períodos llamados tempranos del pleistoceno 40000 años a.C. prolongándose estas oleadas de poblamiento hasta aproximadamente el 5500 a.C. negando por lo tanto, la teoría oceánica de orígenes polinesios, melanesios y australianos a través del pacífico, presentada por Paul Rivet, en su obra *Los orígenes del hombre americano*.

Para muchos investigadores, esos 40000 años y las etapas después de Cristo, vividas por estas generaciones, son consideradas como prehistoria, hasta los procesos de colonización europeos, vistos como el comienzo de la historia por la implementación de la escritura, como uno de los elementos de transculturación, aún cuando en estas antiguas civilizaciones existían escrituras jeroglíficas cuneiformes de gran significado histórico, lo que genera una contradicción en cuanto al hecho de negar a ultranza, la presencia de la escritura en nuestro continente.

Acosta Saignes estudia de manera particular las poblaciones mesoamericanas, suramericanas y caribeñas, cuestionando no sólo la negación de su historia, sino la aplicación del término “descubrimiento”⁶⁷ y las inconsistencias taxonómicas para denominar esta etapa anterior a la colonización, usando los términos precolonial, prehispánico, precolombino, precortesiano, términos funcionales sólo con las designaciones europeas.

En vista de esta problemática, propone el criterio de *período indígena* o *época prehispánica*, como la primera fase de la historia de América, hasta el momento de la llegada de los europeos a partir de 1492, negando el concepto de descubrimiento de estos territorios, en virtud de la presencia humana 40000 años atrás, considerando a estos primeros habitantes como los verdaderos descubridores de lo que hoy conocemos como el continente americano.

Gran parte de estos enfoques son presentados en un evento celebrado en 1953 en La Habana, Cuba, donde se reunieron numerosos historiadores y antropólogos invitados por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia para tratar el problema de la periodización de la historia de América. El fin que perseguía este evento era sentar las bases de un programa adecuado sin restricciones, para facilitar la enseñanza y el aprendizaje de esta parte de la historia.

Con base en el debate acerca de la categoría de prehistoria, Acosta Saignes propone la idea de clasificar el período indígena según los modos de producción de estas poblaciones. Plantea tres etapas: la más antigua denominada prehistoria, caracterizada por las primeras ocupaciones poblacionales de forma trashumante o errante, es decir, totalmente nómada viviendo de la caza, pesca y recolección; la segunda llamada protohistoria, identificándose como grupos de correría, pero con la particularidad de que comienzan a practicar la agricultura incipiente u horticultura con la siembra de raíces, como la yuca, papa, arracache, entre otros rubros; y la última etapa es la historia, representada por la vida sedentaria, a través del establecimiento de pueblos más amplios y ciudades con aumento considerable de la tecnología agrícola:

...la ciudad más antigua es de aproximadamente del 900 de nE o del 1200 de nE en Mesoamérica estableciéndose con pequeños gobiernos y una agricultura de tecnología, al igual que en Suramérica. Surge por ejemplo, la ciudad de Artopozalco en Mesoamérica cuya tecnología agrícola eran las unidades de producción llamadas: Chinampa, Milpa y Calpullí y en la ciudad de Chavinhuantar en Suramérica las unidades eran el: Ayllu, Tupú y Hunú.⁶⁸

Con estas estructuras societarias de gran organización, se encuentra el colonizador europeo a partir de 1492, contactos que desencadenaron diversas posiciones encontradas, analizadas por el doctor Acosta con la expresión *choque cultural*, por el profundo desequilibrio gestado ante las relaciones de estos sistemas opuestos.

En el caso específico de Venezuela, Acosta mantiene su pensamiento acerca de una historia cuyo comienzo no es a partir de 1498, sino desde hace 15000 años, pues a pesar de significar un origen remoto, representa una identidad, gestada según él, a través de la conciencia sobre la historia: “La historia de un país comienza con los primeros habitantes de ese país y se prolonga posteriormente en mil transformaciones (...) Para mi la historia de Venezuela comienza, hasta donde sabemos ahora, hace 15 mil años, cuando hubo el hombre paleolítico y los restos se encuentran, hasta ahora, en el occidente de la República...”⁶⁹

En torno a la relación de la historia con la identidad, el autor interpone el elemento de la conciencia, como vía para la construcción de una identidad nacional, en contraste con lo que propone el historiador Guillermo Morón, quien sostiene que la identidad es la historia y el lenguaje, su elemento fundamental. Dentro de su perspectiva histórico-antropológica encontramos la respuesta de por qué la identidad no se perfila solamente por el idioma, precisamente por su amplia definición de la historia, enmarcada en una dimensión que estructura disímiles elementos que se han conjugado a través del tiempo y actualmente podemos vivenciar. Es cierto que los venezolanos hablamos la lengua castellana como idioma oficial, pero también son venezolanos los indígenas existentes en el territorio nacional quienes hablan una lengua matriz, aunque con modismos de la lengua castellana, pero con la esencia indígena como estructura predominante. Asimismo, en el idioma español encontramos muchos aportes extranjeros como resultado de los constantes procesos de inmigración y transculturación. Visto de este modo, no puede ser sólo el idioma español lo que particularice la identidad nacional.

Otro elemento importante en su concepción de la historia, lo pudimos notar en sus obras sobre Bolívar, entre ellas: *Bolívar acción y utopía del hombre de las dificultades*, publicada en 1977 y *Una contradicción de Bolívar con la clase de los criollos* en 1980, a través de las cuales, expresa la voluntad de contribuir a erradicar el problema historiográfico de la exaltación al héroe y las clases dominantes, gestado desde finales del siglo XIX y parte del XX. Aquí presenta a Simón Bolívar como un estratega, pero también como un hombre de carne y hueso, con errores, dificultades y carencias en sus andanzas junto a sus soldados, con debilidades y contradicciones.

Propone una nueva vertiente para enfocar el personaje de Bolívar en su justa y real dimensión, no como un semi-dios, sino visto en medio de sus avatares y alcances logrados mediante el raciocinio y la lógica, no por medio de acciones de súper héroe, sino por su frontalidad persistente ante las adversidades, buscando soluciones como lo haría cualquier luchador social que enfrenta de manera seria sus responsabilidades, sin dejar de lado su formación intelectual que le permitía un crecimiento tal, que fundamentaba e impulsaba su pensamiento hacia sus acciones. De tal manera que, Acosta Saignes nos remite al conocimiento de una historia de realidades comunes, muchas veces silenciadas. En este caso, Acosta Saignes proyecta una imagen de Bolívar, su ejército y las circunstancias que los rodearon para la consolidación de un hecho de justicia social, como fue la independencia, sin rendir culto a héroes, ni apegarse a fechas y anécdotas vividas, porque:

...la historia no es el narrar de las efemérides, sino el conocimiento de la formación de la sociedad, de su evolución, de los episodios que han concurrido a elaborar modos de vida y de pensamiento; el recuento de la lucha del hombre con la naturaleza, para lograr mejor existencia y no la narración única de las guerras entre humanos; el conocimiento de los procesos y no el señalamiento de unas cuantas fechas, cuya fijación aislada equivale a eliminar el factor fundamental del fluir histórico: el tiempo.⁷⁰

Esta propuesta de Acosta, es vista por Alí López como una expectativa dimensional de gran valor para una época en donde se deseaban cambios profundos en la forma de historiar, en cuanto a los métodos, análisis e interpretaciones, salvo, para los seguidores del culto al héroe, denominado por López como bolivarianismo patriotero.⁷¹

En la medida en que se comprenda la historia como incontables esfuerzos y creaciones culturales de hombres y mujeres a través del tiempo, cambiará la dirección de la ciencia histórica, porque no limitaremos los múltiples modos de vida en las sociedades y se irá perfilando en los investigadores una conciencia histórica, gestada mediante el conocimiento del pasado y el presente hacia el porvenir, para valorar la cultura en su máxima expresión y el

folklore como parte de la dimensión del pensamiento creativo y significativo en cada una de sus versiones locales, regionales y nacionales.

En este orden, Acosta analiza la cultura como determinante en la vida de las sociedades y el folklore como uno de sus componentes, que caracteriza el espíritu colectivo tanto en los aspectos materiales como espirituales, porque se entremezclan, la religión, el arte, la ciencia y la filosofía, por ejemplo, con la fabricación y uso de las vasijas de cerámica hechas con arcilla, la ejecución de la danza como el Maremare, las Turas y el Sebucán, los vasallos de la Candelaria o San Benito, el uso del Tucutucu para moler la caña, el chimó y la utilidad de su cajeta, la fabricación de las viviendas rurales, entre otras manifestaciones.

Cada uno de estos elementos son expresiones de nuestro folklore, representado en las distintas regiones de Venezuela, que no sólo impulsa el respeto a una realidad operativa, sino a cada uno de nosotros de manera individual como venezolanos, porque esas expresiones se han internalizado en cada pueblo, siendo parte importante de nuestra historia.

Para Acosta Saignes el folklore es uno de los elementos fundamentales para la reconstrucción histórica. Debido al hecho de concebirse como una práctica de las “clases bajas” y los campesinos, no era valorado en su ser material y espiritual y estaba fuera de los enfoques de estudio de las elites intelectuales, por ello Acosta defendió el folklore con la finalidad de contribuir a disipar esas concepciones excluyentes, además de rescatar y resaltar las manifestaciones y sus cultores, que en nada las deshonran porque pueden ser desarrolladas por cualquier venezolano como aportes a la cultura nacional.

De allí, la participación de Acosta al lado de Juan Liscano, Walter Dupouy, Gilberto Antolinez y el estudio de las obras de los folkloristas Augusto Cortázar de origen argentino y los venezolanos Juan Pablo Sojo, Rafael Olivares y Eloy González considerado este último, como uno de los iniciadores del folklore científico relacionado con la comprensión de la historia, a partir de una serie de conferencias que dictó en 1944 en el Instituto Pedagógico de Caracas.

Según Eloy González, el análisis del folklore presupone la obtención de datos, conforme a las normas científicas de las disciplinas sociales, que permitan sintetizar las observaciones y experiencias de los pueblos extrapolando esta rigurosidad a la enseñanza de la historia, en la que el folklore represente una base concreta del conocimiento histórico.⁷² Tesis también compartida por Fernando Ortiz quien señala:

En países como los nuestros, donde han palpitado tan heterogéneas culturas, algunas de ellas preletradas, las supervivencias folklóricas contienen con frecuencia ricos elementos para las interpretaciones de nuestros mosaicos étnicos...⁷³

La historia nos enseña por sí misma que debemos mirar hasta el fondo del tiempo, a nuestras raíces, que a pesar de ser negadas continuarán estando presentes, como lo señala el antropólogo Nelson Acosta Espinosa: *La historia revela lo que la palabra esconde*.⁷⁴

Consideraciones finales

El doctor Miguel Acosta Saignes para presentar su concepto de historia señalaba: 1) la historia del período prehispánico, había tenido como trasfondo la negación de los valores culturales de las poblaciones indígenas, 2) era necesario el estudio del período colonial de manera más profunda, donde se destacara no sólo el contacto entre diversas culturas, sino sus repercusiones en el presente, 3) era obligatorio realizar investigaciones sobre la influencia de la cultura africana en nuestra nacionalidad como producto de la época colonial y sobre la participación de

campesinos, indígenas y afrodescendientes en los procesos de independencia, como son los casos de la contribución de José Leonardo Chirinos en las primeras tentativas de independencia o un líder como el cacique Guaicaipuro en defensa de su cultura ante las invasiones coloniales, así como la participación de Pedro Camejo conocido como Negro Primero, quien muere en la Batalla de Carabobo y 4) era fundamental el análisis de la historia contemporánea de manera amplia, no sólo bastaba la caracterización de los procesos políticos.

En este orden de ideas, la línea de pensamiento de Miguel Acosta Saignes, estaba dirigida al respeto por la historia como acontecer social, por ello logró entender la situación del indígena, del esclavo africano y sus descendientes de una manera muy lúcida y su posición lo condujo a luchar incansablemente por la dignidad de estos grupos excluidos social e históricamente.

Desde el punto de vista metodológico, la interdisciplinaridad fue uno de sus grandes aportes, porque se preocupó en hacernos comprender la importancia de su aplicación para lograr avanzar en las reconstrucciones históricas, pues ante la carencia de escritura comprensible para nosotros en la época indígena, sin las ciencias de la arqueología y paleontología, no hubiese sido posible conocer los modos culturales de estas civilizaciones antiguas, a través del análisis de los testimonios materiales que habían creado para la subsistencia. De igual modo, impulsó de manera sistemática en Venezuela la sociología, antropología, etnología y etnografía, que nos permiten realizar estudios comparativos, teniendo como base las realidades concretas del presente, que a su vez nos remontan al pasado, aunado al uso de documentos, gracias a la labor de historiadores y cronistas de la época colonial.

En tal sentido, su formación como antropólogo y su amplio conocimiento de la historia venezolana, le permitieron profundizar acerca del papel de los diferentes grupos sociales en nuestra cultura, con la puesta en práctica de la etnohistoria que marcó pauta y sirvió de orientación en sus diversas investigaciones, mediante los trabajos etnográficos en las comunidades y la labor documental en diferentes archivos, entre ellos, el Archivo General de la Nación y el Archivo de Indias en Sevilla, aspecto que consideramos pertinente para que la vida de los pueblos adquiriera mayor sentido a través de su comprensión histórica. Por tanto, Acosta sostiene que la historia como ciencia no puede ser sólo un recuento de hechos donde se analicen las transformaciones y oposiciones en el mundo natural y social, sino que la presenta como maestra de vida, es decir, hacia la formación de la nacionalidad mediante la elaboración científica de acontecimientos no aislados ni sucesos individuales.

Notas y referencias bibliohemerográficas.

¹ Acosta analizó la visión de las instituciones educativas acerca de la historia (escuela primaria, bachillerato y universidad), dejándonos un gran aporte bibliohemerográfico sobre la importancia de reformar la manera de concebir e impartir la historia, mediante nuevos programas que incorporaran el área afro-indígena y elevaran estos procesos a un nivel que vayan mucho más allá del folklore, las efemérides patrias o las fiestas nacionales, para que se enmarcaran en una pedagogía social.

² Es importante señalar que la palabra etnia viene del latín y el griego, empleada para caracterizar a los grupos sociales con estilos de vida determinados de acuerdo a su cultura. Ha tenido como equivalente, los términos de pueblo y sociedad pero quedó reducida sólo para denominar de manera general a las tribus indígenas.

³ González, Luis. "Microhistoria y ciencias sociales". En: Páez de Núñez, Laura. *Historia regional. (Siete ensayos sobre teoría y método)*. (Compiladora). (Serie Estudios Regionales 1). Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1986, p.15.

⁴ Cfr. Paz Gajardo, Susana. *Diccionario de ciencias sociales*. Buenos Aires, Puntosur Editores, 1989, p. 494.

⁵ Cfr. Guerra, François- Xavier. *Modernidad e independencias (Ensayos sobre las revoluciones hispánicas)*. México, MAPFRE, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 356-357.

⁶ El doctor Acosta expresaba en sus obras, que los hombres en sociedad están dotados de virtudes creadoras de cultura material e inmaterial.

⁷ Acosta Saignes, Miguel. "La integración cultural de Venezuela". *El Nacional*. Caracas, 23 de abril de 1953, p. 4.

⁸ Acosta Saignes, Miguel. “Economía y nacionalidad”. *El Nacional*. Caracas, 30 de abril de 1953, p. 4.

⁹ En algunos casos estas agrupaciones estuvieron integradas también por indígenas, muchas veces desocupados y huídos de las haciendas e incluso por soldados y campesinos españoles.

¹⁰ En Venezuela se conocen los cumbes como agrupaciones formadas por esclavos negros fugitivos en las que vivían como hombres libres. En Costa Rica como viviendas de varias familias de indígenas y en Cuba lugares alejados y de difícil acceso en los que se refugiaban los esclavos negros fugitivos. En Brasil los denominan quilombos, que según Freire, en África significa campamento. El término mocambo se define como choza o escondrijo para los esclavos que huían de los ingenios. Cfr. *Diccionario de la Real Academia Española*. “Cumbe, palenque, quilombo”. España, 22da ed. 2008. [En línea] Disponible en: <<http://www.rae.es/>> [con acceso el 19-3-2008]

¹¹ Acosta Saignes, Miguel. “Un mito racista: el indio, el blanco, el negro”. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 67, marzo-abril de 1948, pp. 97-98.

¹² Acosta Saignes, Miguel. En: Ferrero, Emiliana. “Las interpretaciones han cambiado”. Entrevista a Miguel Acosta Saignes. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 21 de agosto de 1986, p. 8.

¹³ Los primeros estudios para analizar la situación de Venezuela, incorporando el materialismo histórico y originados por las acciones de los años 36 y 37 fueron: *Latifundio* de Miguel Acosta Saignes publicado en 1937, *Hacia la democracia* de Carlos Irazábal en 1939 y *Venezuela y México ante el imperialismo* de Manuel Matos Romero en 1939. Estas obras de extensión latinoamericana han tenido gran significado por la forma de abordar la realidad socio-histórica de entonces en estos países.

¹⁴ García, Jesús. “Miguel Acosta Saignes y la cultura afrovenezolana”. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 6 de septiembre de 1992, p. 15.

¹⁵ Acosta Saignes, Miguel. “Sobre la recolección de datos y la teoría en las ciencias sociales”. *Diálogos*. Universidad de Puerto Rico. Puerto Rico, año III, no. 6, julio-diciembre de 1966, p. 77.

¹⁶ Consideramos importante señalar que a este antropólogo se deben los conceptos de: 1) *Mesoamérica o Complejo Mesoamericano*, constituido por: el sudeste de México y Centro América y 2) *Área Circuncaribe* que comprende: la región costera de América Central, las Antillas y la costa norte de América del Sur. También otros aportes en el campo de la etnología y antropología. Fue uno de los fundadores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, igualmente impartió la cátedra de Antropología en la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁷ Herskovits fue alumno de Frank Boas, conocido como el fundador de la antropología americana.

¹⁸ El difusionismo nace en Europa a finales del siglo XIX. Entre sus representantes están los alemanes Friedrich Ratzel y Leo Frobenius, el inglés Grafton Elliot Smith y el australiano Vere Gordon Childe, quien basa su teoría en los préstamos culturales. Posteriormente a principios del siglo XX, la Escuela de Viena en Austria plantea la teoría de los círculos culturales mediante el policentrismo, es decir, la constitución cultural de forma paralela e independiente.

¹⁹ Como investigadores, encontramos en el pensamiento de Acosta Saignes una tendencia a relacionarse con los paradigmas de la Escuela de los Annales, surgida en la tercera década del siglo XX en Francia, con Lucien Febvre y Marc Bloch e incluso con Fernand Braudel, quienes planteaban la historia como suma de las experiencias humanas a través de la larga duración.

²⁰ Cfr. Acosta Saignes, Miguel. En: Lucena Goyo, Adrián. “Sueño ejemplar”. Ponencia presentada en el Seminario Nacional: *El Pensamiento Histórico, Sociológico y Antropológico de Miguel Acosta Saignes*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo”. Mérida (Venezuela), abril de 1999, p. 2. [Mimeografiado].

²¹ Su visión política estuvo enmarcada en el progreso, el anti imperialismo, el sentimiento nacional, las luchas en contra de la exclusión social y la alienación consumista, tal como lo plantea en muchas de sus obras entre ellas *Latifundio* su primera obra política, no en alardear una ideología demagógica de intereses unilaterales. Parte de su obra política la referimos en el capítulo anterior.

²² Acosta Saignes, Miguel. En: Trujillo, Manuel. “Miguel Acosta Saignes la antropología como pasión política”. Entrevista a Miguel Acosta Saignes. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 30 de noviembre de 1986, p. 9.

²³ Cfr. Wilke, Wendel y Reyes, Alfonso. En: “Miguel Acosta Saignes. Geografía y cultura”. *El Nacional*. Caracas, 28 de mayo de 1953, p. 4.

²⁴ Acosta Saignes, Miguel. “La lección de Bolivia. Dos caminos de liberación”. *El Nacional*. Caracas, 13 de noviembre de 1952, p. 4.

²⁵ Acosta Saignes, Miguel. “Raíces y signos de la transculturación”. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 68, mayo-junio de 1948, p. 37.

²⁶ Cfr. Acosta Saignes, Miguel. “Aguado y Simón”. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año X, no. 75, julio-agosto de 1949, pp. 17-19.

²⁷ Estos aspectos tratados por Acosta Saignes, son considerados por Alí López como valiosos aportes metodológicos para la historiografía venezolana, y por ende para las futuras generaciones de investigadores, en los

términos de las revisiones documentales, con criterios como el cotejo para un análisis exhaustivo en la creación del conocimiento.

²⁸ Acosta Saignes, Miguel. *Historia de Venezuela: Época prehispánica*. Caracas, Mediterráneo- Ediciones Edime, 1984, p. 4.

²⁹ Cfr. Acosta Saignes, Miguel. *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. (Prólogo de Fernando Ortiz). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2da ed. 1961, p. 65.

³⁰ Cfr. Carrera Damas, Germán. *Historia de la historiografía de Venezuela*. (Textos para su estudio). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1996.

³¹ Cfr. Acosta Saignes, Miguel. “Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana.” En: *Estudios de antropología, sociología, historia y folklore*. (Estudios, monografías y ensayos, 8). Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1980. p. 262.

³² Cfr. Ascencio, Michaelle. “¿Afro-descendientes?”. *Boletín AVECinforma*. Caracas, no 189, abril-julio [s. a] [En línea] Disponible en: <www.cerpe.org.ve/boletin/boletin13/Afro.> [con acceso el 9-5-2008]

³³ Amodio, Emanuele. “El granero de los hechos perdidos. Aproximación a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes”. *Historia de la antropología en Venezuela*. Maracaibo, Ediciones de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, 1998, p. 278.

³⁴ Uslar Pietri, Arturo. En: Miguel Acosta Saignes. “La concepción de Úslar Pietri. La historia y el futuro”. *El Nacional*. Caracas, 24 de enero de 1952, p. 4.

³⁵ Acosta Saignes, Miguel. *Dialéctica del libertador*. (Prólogo, recopilación y notas de Losada Aldana, Ramón). (Colección Historia XXIX). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2002, p. 41.

³⁶ Entendiendo lo perpetuo como aquello que tiene un principio y un fin.

³⁷ Eterno lo que no tiene ni principio ni fin.

³⁸ Cfr. Salcedo Bastardo, José Luis. En: *Ibíd.* p. 268.

³⁹ Muchos de estos debates son generados a través de respuestas constantes por ambos autores de manera pública, teniendo como canal de comunicación, el diario *El Nacional*, a través de artículos como: *El concepto de nación en Salcedo Bastardo* por Acosta Saignes (02/05/57), *Carta a Salcedo Bastardo* por Acosta Saignes (09/05/57), *Contestación a Acosta Saignes* por Salcedo Bastardo (14/05/57), *Final de la respuesta a Acosta Saignes* por Salcedo Bastardo (17/05/57).

⁴⁰ Acosta Saignes, Miguel. “El concepto de nación en Salcedo Bastardo”. *El Nacional*. Caracas, 2 de mayo de 1957, p. 4.

⁴¹ Acosta Saignes, Miguel. “Las etapas de Higuero”. *El Nacional*. Caracas, 24 de noviembre de 1955, p. 4.

⁴² Cfr. Acosta Saignes, Miguel. “El concepto de raza según la UNESCO”. *El Nacional*. Caracas, 8 de marzo de 1956, p. 4.

⁴³ Acosta Saignes, Miguel. “Un mito racista: el indio, el blanco.... p. 91.

⁴⁴ *Ibíd.* p. 94.

⁴⁵ Cfr. Benedict, Ruth. En: Acosta Saignes, Miguel. “Conclusiones de la ciencia sobre raza”. *El Nacional*. Caracas, 15 de marzo de 1956, p. 4.

⁴⁶ Acosta Saignes, Miguel. “Raíces y signos de... p. 28.

⁴⁷ Cfr. Acosta Saignes, Miguel. “La sociología del cacique”. *Cultura Universitaria*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, no. 65, 1958, p. 39.

⁴⁸ Cfr. Ortiz, Fernando. *El engaño de las razas*. La Habana, Editorial Piginas, 1946, p. 19.

⁴⁹ A Karl Ritter se le atribuye la inclusión de la frase determinismo geográfico para estudiar las relaciones entre la superficie terrestre y la actividad humana a finales del siglo XIX, pero ya Friedrich Ratzel, había incursionado en estos estudios y en 1966, Lewthwaite y otros investigadores también hicieron uso de este concepto con la misma finalidad.

⁵⁰ Acosta Saignes, Miguel. “Geografía y cultura”.... p. 4.

⁵¹ Villalba Frontado, Federico. “Transdisciplinariedad y complejidad: pléctica, hologramas y fractales”. Caracas, noviembre de 2001, p. 3.

⁵² Similares planteamientos los encontramos en el pensador francés Edgar Morin, a través de sus estudios sobre la complejidad, diversidad y transdisciplinariedad.

⁵³ Cfr. Acosta Saignes, Miguel. *Estudios de etnología antigua...* p. 7.

⁵⁴ Cfr. Engels, Federico. En: Peña, Luis. *Construyendo historias*. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca, 2000.

⁵⁵ Cfr. Hobsbawm, Eric. *Sobre la historia*. Barcelona (España), Editorial Crítica, 2002.

⁵⁶ Acosta, en ocasiones para definir la Historia como acontecer utiliza la letra (H), y para la historia como ciencia la letra (h).

⁵⁷ Acosta Saignes, Miguel. “Teoría de la estructura económico-social venezolana”. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 66, enero-febrero de 1948, p. 19.

⁵⁸ Acosta Saignes, Miguel. *Historia de Venezuela: Época...* p. 224.

⁵⁹ Acosta Saignes, Miguel. En: Ferrero, Emiliana. *Op.cit.* p. 9.

⁶⁰ Acosta Saignes, Miguel. “Una definición de historia”. *El Nacional*. Caracas, 10 de octubre de 1957, p. 4.

⁶¹ En esta perspectiva, el historiador venezolano Ildefonso Leal, realiza diversas investigaciones con el objeto de reconstruir parte de nuestra historia social, con criterios que muestran la historia como acciones y transformaciones de los colectivos sociales.

⁶² Acosta Saignes, Miguel. “Folklore dinámico”. *El Nacional*. Caracas, 13 de marzo de 1952, p. 4.

⁶³ Huizinga, Johan. En: Acosta Saignes, Miguel. “Una definición de historia”.... *Id.*

⁶⁴ Cfr. Acosta Saignes, Miguel. “El sentido de la historia”. *El Nacional*. Caracas, 17 de julio de 1952, p. 4.

⁶⁵ Acosta Saignes, Miguel. “El periodismo y la historia”. *El Nacional*. Caracas, 3 de octubre de 1957, p. 4.

⁶⁶ Este planteamiento también es compartido por Brom, Juan. *Cfr. Para comprender la historia*. México, Grijalbo, 2da ed. 2003, p. 24.

⁶⁷ Observamos que Acosta Saignes usa el término descubrimiento en varios de sus textos, probablemente por el arraigo que tuvo esta expresión, para designar la llegada de los europeos a América.

⁶⁸ Entrevista a Angulo, Espíritu. Mérida (Venezuela), 23-11-06.

⁶⁹ Acosta Saignes, Miguel. “La identidad no es la historia es la conciencia de la historia”. *El Nacional*. Caracas, 29 de noviembre de 1985, p. 4.

⁷⁰ Acosta Saignes, Miguel. “Aguado y Simón”... p. 15.

⁷¹ Cfr. López Bohórquez, Alí. “Observaciones de Miguel Acosta Saignes a la problemática historiográfica venezolana”. Ponencia presentada en el Seminario Nacional: *El Pensamiento Histórico, Sociológico y Antropológico de Miguel Acosta Saignes*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo”. Mérida (Venezuela), abril de 1999, p. 3. [Mimeografiado].

⁷² Cfr. González, Eloy. En: Acosta Saignes, Miguel. “Eloy González y el folklore”. *El Nacional*. Caracas, 14 de julio de 1955, p. 4.

⁷³ Ortiz, Fernando. “Prólogo” a *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. De: Acosta Saignes, Miguel. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2da ed. 1961, p. XXIV.

⁷⁴ Acosta Espinosa, Nelson. *Ramón J. Velásquez o la pasión de ser venezolano*. Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1987, p. 6.

Fuentes bibliohemerográficas.

Acosta Espinosa, Nelson. *Ramón J. Velásquez o la pasión de ser venezolano*. Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1987.

Acosta Saignes, Miguel. “La integración cultural de Venezuela”. *El Nacional*. Caracas, 23 de abril de 1953, p. 4.

Acosta Saignes, Miguel. “Economía y nacionalidad”. *El Nacional*. Caracas, 30 de abril de 1953, p. 4.

Acosta Saignes, Miguel. “Un mito racista: el indio, el blanco, el negro”. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 67, marzo-abril de 1948, pp. 97-98.

Acosta Saignes, Miguel. En: Ferrero, Emiliana. “Las interpretaciones han cambiado”. Entrevista a Miguel Acosta Saignes. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 21 de agosto de 1986, p. 8.

Acosta Saignes, Miguel. “Sobre la recolección de datos y la teoría en las ciencias sociales”. *Diálogos*. Universidad de Puerto Rico. Puerto Rico, año III, no. 6, julio-diciembre de 1966, pp. 69-78.

Acosta Saignes, Miguel. En: Lucena Goyo, Adrián. “Sueño ejemplar”. Ponencia presentada en el Seminario Nacional: *El Pensamiento Histórico, Sociológico y Antropológico de Miguel Acosta Saignes*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo”. Mérida (Venezuela), abril de 1999, [Mimeografiado].

Acosta Saignes, Miguel. En: Trujillo, Manuel. “Miguel Acosta Saignes la antropología como pasión política”. Entrevista a Miguel Acosta Saignes. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 30 de noviembre de 1986, p. 9.

Acosta Saignes, Miguel. "Teoría de la estructura económico-social venezolana". *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 66, enero-febrero de 1948, pp. 17-26.

Acosta Saignes, Miguel. "Una definición de historia". *El Nacional*. Caracas, 10 de octubre de 1957, p. 4.

Acosta Saignes, Miguel. "Folklore dinámico". *El Nacional*. Caracas, 13 de marzo de 1952, p. 4.

Acosta Saignes, Miguel. "El sentido de la historia". *El Nacional*. Caracas, 17 de julio de 1952, p. 4.

Acosta Saignes, Miguel. "El periodismo y la historia". *El Nacional*. Caracas, 3 de octubre de 1957, p. 4.

Acosta Saignes, Miguel. "La lección de Bolivia. Dos caminos de liberación". *El Nacional*. Caracas, 13 de noviembre de 1952, p. 4.

Acosta Saignes, Miguel. "Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana." En: *Estudios de antropología, sociología, historia y folklore*. (Estudios, monografías y ensayos, 8). Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1980.

Acosta Saignes, Miguel. "Raíces y signos de la transculturación". *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 68, mayo-junio de 1948, p. 37.

Acosta Saignes, Miguel. "Aguado y Simón". *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año X, no. 75, julio-agosto de 1949, pp. 17-19.

Acosta Saignes, Miguel. *Historia de Venezuela: Época prehispánica*. Caracas, Mediterráneo- Ediciones Edime, 1984.

Acosta Saignes, Miguel. *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. (Prólogo de Fernando Ortiz). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2da ed. 1961.

Acosta Saignes, Miguel. *Dialéctica del libertador*. (Prólogo, recopilación y notas de Losada Aldana, Ramón). (Colección Historia XXIX). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2002.

Acosta Saignes, Miguel. "La identidad no es la historia es la conciencia de la historia". *El Nacional*. Caracas, 29 de noviembre de 1985, p. 4.

Acosta Saignes, Miguel. "El concepto de nación en Salcedo Bastardo". *El Nacional*. Caracas, 2 de mayo de 1957, p. 4.

Acosta Saignes, Miguel. "Las etapas de Higuerote". *El Nacional*. Caracas, 24 de noviembre de 1955, p. 4.

Acosta Saignes, Miguel. "El concepto de raza según la UNESCO". *El Nacional*. Caracas, 8 de marzo de 1956, p. 4.

Acosta Saignes, Miguel. "La sociología del cacique". *Cultura Universitaria*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, no. 65, 1958, pp. 34-43.

Benedict, Ruth. En: Acosta Saignes, Miguel. "Conclusiones de la ciencia sobre raza". *El Nacional*. Caracas, 15 de marzo de 1956, p. 4.

Amodio Emanuele. “El granero de los hechos perdidos. Aproximación a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes”. *Historia de la antropología en Venezuela*. Maracaibo, Ediciones de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, 1998.

Ascencio, Michaelle. “¿Afro-descendientes?”. *Boletín AVECinforma*. Caracas, no 189, abril-julio [s. a] [En línea] Disponible en: <www.cerpe.org.ve/boletin/boletin13/Afro> [con acceso el 9-5-2008]

Brom, Juan. *Para comprender la historia*. México, Grijalbo, 2da ed. 2003.

Carrera Damas, Germán. *Historia de la historiografía de Venezuela*. (Textos para su estudio). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1996.

Diccionario de la Real Academia Española. “Cumbe, palenque, quilombo”. España, 22da ed. 2008. [En línea] Disponible en: <<http://www.rae.es/>> [con acceso el 19-3-2008]

Engels, Federico. En: Peña, Luis. *Construyendo historias*. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca, 2000.

Entrevista a Angulo, Espíritu. Mérida (Venezuela), 23-11-06.

García, Jesús. “Miguel Acosta Saignes y la cultura afrovenezolana”. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 6 de septiembre de 1992. p. 15.

González, Eloy. En: Acosta Saignes, Miguel. “Eloy González y el folklore”. *El Nacional*. Caracas, 14 de julio de 1955, p. 4.

González, Luis. “Microhistoria y ciencias sociales”. En: Páez de Núñez, Laura. *Historia regional. (Siete ensayos sobre teoría y método)*. (Compiladora). (Serie Estudios Regionales Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1986.

Guerra, François- Xavier. *Modernidad e independencias (Ensayos sobre las revoluciones hispánicas)*. México, MAPFRE, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Hobsbawm, Eric. *Sobre la historia*. Barcelona (España), Editorial Crítica, 2002.

López Bohórquez, Alí. “Observaciones de Miguel Acosta Saignes a la problemática historiográfica venezolana”. Ponencia presentada en el Seminario Nacional: *El Pensamiento Histórico, Sociológico y Antropológico de Miguel Acosta Saignes*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo”. Mérida (Venezuela), abril de 1999. [Mimeografiado].

Ortiz, Fernando. *El engaño de las razas*. La Habana, Editorial Piginas, 1946.

Paz Gajardo, Susana. *Diccionario de ciencias sociales*. Buenos Aires, Puntosur Editores, 1989.

Úslar Pietri, Arturo. En: Miguel Acosta Saignes. “La concepción de Úslar Pietri. La historia y el futuro”. *El Nacional*. Caracas, 24 de enero de 1952, p. 4.

Villalba Frontado, Federico. “Transdisciplinariedad y complejidad: pléctica, hologramas y fractales”. Caracas, noviembre de 2001.

Wilke, Wendel y Reyes, Alfonso. En: “Miguel Acosta Saignes. Geografía y cultura”. *El Nacional*. Caracas, 28 de mayo de 1953, p. 4.